

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
30 de Septiembre de 1894.

AÑO XV
NÚMERO 27



EXCMO. SR. D. FRANCISCO GIRÓN ARAGÓN, MARQUÉS DE AHUMADA.

Comandante general del 5.º Cuerpo de Ejército.

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Francisco Girón Aragón, Comandante general del 5.º Cuerpo de Ejército.—Don Heliodoro Cuero y Gómez, coronel del tercer tercio de la Guardia civil.—Artilería antigua.—China: calle central de Pekín.—Maniobras militares: transmisión de despachos por medio del heliógrafo.—Después de las maniobras.—Buenos camaradas.—Flor de salón.—China: puerto de Takú.—Torre de porcelana, en Pekín.—Empleados en las pompas fúnebres.—Puente suspendido.—Teatros, ilustrados por Adelantado.

TEXTO: Crónica general, por *Etrof.*—De prisa y corriendo, por D. Antonio Sánchez Pérez.—Los grabados.—Covadonga (conclusión), por D. Ángel R. de Obregón.—Mi cajón (poesía), por D. Alfredo López Alvarez.—Herschel (continuación).—El álbum de honor (poesía), por D. Bonifacio Pérez-Rioja.—Los Ledrús, por D. Mauricio Montegut.—Teatros: estreno, charla menuda, por *El Abate Pirracas*.—Habladurías, por D. Eduardo de Falacio.—El humo de mi cigarro (soneto), por D. Matías Pastor.—Bibliografía.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

Ni una línea hemos de dedicar a la política en esta *Crónica*, porque tan enmarañada está, que hacer vaticinios sobre lo que puede suceder, como consecuencia de este estado excepcional de cosas, sería exponerse a rivalizar con Noherlesoom en punto a fracasos y *planchas*. Aquí nadie sabe lo que va a suceder, y es más difícil leer en el cuadrante de la política que en el de los Observatorios astronómicos. Lo que no ofrece duda es que se avecinan grandes trastornos en la esfera política, y que el partido gobernante está seriamente amenazado por vientos tempestuosos que han de barrer los triunfos de López Domínguez, los éxitos de Groizard y las desdichas de Sagasta, y de su sobrino el joven pelotari y ministro de Hacienda, D. Amós.

Mientras estos vientos llegan, dejemos al ministro de Estado soñando con el poder eterno; á Aguilera con su triunfo electoral y sus ensayos velocipédicos, y á Pasquín y demás compañeros de gabinete con el brillante porvenir que les sonríe, justo premio de sus virtudes políticas y de sus éxitos individuales.

* *

¡ Hay otro asunto muy importante, que bien merece energética protesta, y sobre el cual es imposible pasar en silencio. Nos referimos á los siniestros ferroviarios, tan frecuentes en España, á pesar de que son tan limitadas las líneas.

En una semana se han registrado tres accidentes por causas distintas; pero todos ellos hijos del abandono de la compañía. No puede darse escándalo mayor, no ya por parte de esas grandes empresas que de modo tan manifiesto desatienden sus compromisos y obligaciones, sino también por la del Gobierno, que tiene el deber de velar por los intereses del país, y de garantizar la vida de ciudadanos, nunca más expuestas que al confiarse á las compañías ferroviarias de España, cuyo material viejo, inservible y deficiente da origen á inminentes catástrofes.

¡Y pensar que ante estos escándalos y faltas inauditas los Gobiernos en este benéfico país se preocupan y buscan los medios de sacar adelante un proyecto de auxilio á las empresas ferroviarias!

* *

Las maniobras militares del primer cuerpo de ejército, ya terminadas, constituyen uno de los temas más discutidos por peritos y profanos en estos últimos días.

No es esta materia que pueda tratarse en los estrechos límites de esta breve *Crónica*; ni hemos tampoco de hacernos eco de los rumores que circulan sobre generales distanciados de resultados de las maniobras del Espinar. A nosotros, que vemos con entusiasmo todo cuanto constituye un progreso, un bien, algo provechoso para el Ejército, nos congratula el brillante resultado de las maniobras, y felicitamos por él al general Bermúdez Reina y á todos los generales, jefes y oficiales que han contribuido al éxito; no haciendo mención del Ministro de la Guerra, porque, francamente, nos es sensible recordar su viaje en carruaje al punto de la acción, tan duramente censurado por algunos colegas militares.

* *

Los exámenes para los agraviados tocan á su término. No por ser el mismo espectáculo de todos los años, de ofrecer ancho campo á la imaginación el que ofrecen

estos días las Universidades é Institutos, donde se comentan los ejercicios practicados y las notas recibidas, mientras los catedráticos, escudados en la impunidad de sus fallos, permanecen indiferentes al dolor de los estudiantes y á los trastornos y quebrantos que acarrear á los padres, obligándoles, puedan ó no, á hacer gastos, en la mayoría de los casos superiores á sus fuerzas.

Pero si las Universidades é Institutos ofrecen el espectáculo ordinario, no ocurre otro tanto en la mal llamada Escuela Nacional de Música y Declamación.

Allí donde en todo tiempo se han prodigado los primeros premios, hasta el extremo de otorgarles á cantantes que ni para coristas han servido, y á instrumentistas que con dificultad han hallado luego contrata en un café ó en un circo, este año se emplea un rigorismo que raya en lo absurdo. Y aquella juventud misma que soñaba con el consabido sobresaliente, está sufriendo engaños terribles.

Hay que ver á las niñas, con sus vestidos de estreno, sus sombreritos flamantes, rizado el pelo, de gran gala, en fin, llorar á lágrima viva, contemplando las tres *eses* de su nota.

Verdad es que ha sido una transición demasiado brusca: de la prodigalidad á la tacañería; y acaso, acaso pudiera culparse á más de un tribunal de haber cometido injusticia notoria por dar gusto al que ha impuesto la justicia de Enero como sistema, donde antes había exceso de contemplaciones y aún subsiste algo de favoritismo.

* *

Preocupa á las autoridades de esta villa y corte, en los momentos actuales, la cuestión de la mendicidad.

Ni la Diputación ni el Ayuntamiento pueden acudir á remediar á tanto necesitado como pulula por calles y plazas, poco menos que asaltando á los transeúntes; y se hace preciso adoptar medidas eficaces para evitar ese espectáculo, impropio de una capital como Madrid.

Este es el problema á resolver, cuya solución es difícil acertar, pues ni es posible dejar á las gentes perecer de hambre y de frío en medio de las calles, ni puede esquilmarse más al contribuyente.

Cuando estas cuestiones discuten diputados y concejales—echando también su cuarto á espada la prensa—los periódicos publican la noticia de haber fallecido en Barcelona, en la mayor miseria, un pobre, en cuyo hogar se han hallado valores que representan diez millones de reales.

Y eso hombre podía acaso limosna al transeúnte.. De repetirse este caso, va á ser cosa de responder á las súplicas de los mendigos que nos asalten en la calle:

—¿Quiere usted comprar una casita en la Puerta del Sol?

* *

¡Pobres chinos! ¡Cómo los están poniendo los japoneses! Esto, al decir de un ganadero de merinos, más que guerra, parece un *raboteo*, del que no va á librarse ni Li Hung-Cham.

Batidos por mar y tierra los chinos, dispónense á tomar el desquite, mientras los japoneses, entusiasmados con el éxito, gritan: ¡A Pekín!

¡Y que no haya un alma generosa que diga en confianza al Hijo del Sol: «Déjate de guerras, que si la continúas, más va á valerte estar duermes.»

ETROF.

DE PRISA Y CORRIENDO

«Hoy como ayer, mañana como hoy, y siempre igual.»
(GUSTAVO A. BECQUER.)

La temporada teatral de 1894 á 1895 está, como si dijéramos, encima; el curso académico del mismo período comenzará dentro de pocos días y, como siempre, aquellos decantados proyectos de establecer el *teatro nacional*, y aquellos hermosos planes de reformar la *Instrucción pública*, se han convertido en agua de cerrajas.

¡Y vaya si se habló en los principios del verano, que es ya ido, de los tales proyectos y de las tales reformas! Sobre todo de las reformas.

Porque, para decir la verdad, en lo del teatro no hicieron los ministeriales mucho hincapié. Indicaron, sí, que el excelentísimo señor Ministro y el ilustrísimo señor Director de Instrucción pública, y otros varios señores, también ilustrísimos y también excelentísimos

y todo, tenían verdadero empeño en que se fundase sobre cimientos muy sólidos el *Teatro Español*, y aun se mostraban dispuestos á emplear en la fundación unos cuantos miles de pesetas... ¡Poca cosa! Pero no pasaron de esas indicaciones, ni supo nadie los materiales con que se contaba para labrar tan importante edificio.

Pero en lo relativo á *Instrucción pública*, y muy especialmente á la *segunda enseñanza*, las cosas fueron mucho más adelante. En todos los periódicos se dijo algo de lo que proyectaba el Sr. Groizard, y se encareció lo trascendental de sus proyectos, y se celebró lo adelantado de su trabajo, y hasta se supuso que esos planes regirían ya, por simple decreto, en el próximo año académico.

Difícil, muy difícil, ya que no imposible, se hacía la realización de tal propósito; pero el excelentísimo señor Ministro de Fomento, el cual, según tengo entendido, ha de pasar muy pronto á la presidencia del *Supremo Tribunal*, quiso, á la cuenta, dejar en Fomento

memoria amarga de sí;

y ya que no reformar toda la Instrucción pública, ha intentado modificar de prisa y corriendo, lo mismo que el que arregla precipitadamente su equipaje, la *segunda enseñanza*.

¡Que Dios le perdone lo que ha hecho, en gracia de la buena intención!

Porque yo supongo que la intención ha sido buena y el propósito excelente.

A los que, viejos ya y experimentados en estas cosas, sabemos lo que significan los trabajos ministeriales de vacaciones, no nos ha sorprendido esta ocurrencia; nos la figurábamos tal cual ha sucedido, y lo sorprendente habría sido para nosotros que sucediera lo contrario.

De mí sé decir que el planteamiento de la anunciada reforma en el presente curso, me ha causado extrañeza, mucha extrañeza; y además disgusto, mucho disgusto.

Porque ¡eso es otra cosa! Las reformas ideadas por el Sr. Groizard son exactamente las que habían anunciado los periódicos, y podríamos celebrar todos que no hubiesen prosperado.

La mayor parte de los diarios de Madrid habían atribuido al señor Ministro (sin que ni oficial ni oficiosamente hubieran sido rectificadas sus afirmaciones), el propósito de armonizar dos dictámenes antagónicos, é incompatibles por consiguiente, presentados por consejeros de Instrucción pública, y el propósito de que la reforma respondieran á las convicciones personales de su excelencia.

Y ahora sí que vendría á cuento aquello de

áteme usted esa mosca por el rabo.

Porque, en efecto, el Sr. Sánchez Román dijo, es un suponer: *Negro*.

El Sr. Calleja replicó, *verbi gratia*: *Blanco*

El Consejo de Instrucción pública pensó: *Blanco y Negro*.

Y el Ministro opina: *Ni negro, ni blanco*.

Y de esas convicciones *personales* del señor Ministro, y de esos dictámenes de los señores Sánchez Román y Calleja, y de ese pensamiento indeterminado del Consejo, fué *Su Excelencia*, y ¿qué hizo? Formar (armonizándolo todo) un proyecto... irrealizable. ¡Bah! Esta pretensión del señor Ministro recuerda necesariamente aquella versión tan conocida:

Dijo uno: «Pese á quien pese,

yo soy de ese parecer.»

Dijo otro: «No puede ser.»

Y él dijo: «También soy de ese.»

El señor Ministro de Fomento es del parecer de los señores Sánchez Román y Calleja, y además del parecer del Consejo, que no admite los antedichos pareceres, y además del parecer propio, que se diferencia mucho de todos los anteriores. Y ¡así ha salido lo que ha salido!

Bien se echa de ver la heterogeneidad de los elementos que han contribuido á componer el plan, en el decreto mismo, que tan bueno parecía á los diarios ministeriales; como si asunto de tamaño interés y de tanta trascendencia pudiera ser cuestión de banderías políticas ó de disciplina de partido.

Y por si el curioso lector no los vió ó ha olvidado lo que habían dicho los periódicos, reproduciré algo de lo que dijeron.

Anticiparon esos diarios á que me he referido, y los hechos han venido á darles la razón:

«Las principales innovaciones serán:
»Restringir la edad, evitando que los niños precoces comiencen prematuramente la enseñanza.»

Eso es, así: igualdad en todo y sobre todo.
Los largos que se encojan, los cortos que se estiren; el caso es que á todos pueda servir la misma levita.

A los altos, ¿quién les manda haber crecido tanto? A los bajos, ¿quién les manda no haber crecido más?

Aquí no se hacen trajes, ni reglamentos, ni planes de estudio, más que para las medianías.

Y los niños precoces, que así lo sean, ó que renieguen de su precocidad.

Este proceder del señor Ministro es un plagio de lo que hacía aquel tiranuelo, amigo de nivelarlo todo, que cortaba la cabeza de los que excedían en estatura á sus conciudadanos.

Y, en efecto, lo que adelantaron los noticieros activos, lo que los *reporters* corresponsales anunciaron *hasta por telégrafo*, se ha realizado; cuando ya habían principiado ó debían haber principiado en los Institutos los exámenes extraordinarios y la matrícula para el curso próximo venidero, cayó como una bomba el decreto de reformas, que, digan lo que quieran sus obligados defensores, viene á producir honda perturbación, entre otras cosas porque llega, como dice el vulgo, tarde y con daño.

Por supuesto, nada de suprimir exámenes, ni de abolir grados, ni de prescindir de esas ridículas farsas de ejercicios de prueba de curso, que jamás han servido para nada, y que cada vez serán más grotescas.

En el grado de bachiller sí ha puesto mano el señor Ministro; pero no para suprimirle, sino para duplicarlo; antes había un grado solamente; Su Excelencia, imponiendo sin duda sus convicciones personales, dispone que sean dos... Pues ¡nos cayó la casa acuestas!

La noticia adelantada por la prensa ministerial, noticia de procedencia evidentemente oficial, terminaba así:

«No tocará á nada de la enseñanza universitaria.»

Vale más así, que no la toque; y valdría mucho más que no hubiera tocado tampoco á la *segunda enseñanza*.

Pero ya que la ha tocado y que, por desdicha de todos, la ha tocado de mala manera, bien será que razone yo esta mi opinión desfavorable; y eso haré, si me dan mimbres y tiempo, en artículos sucesivos, ya que en éste he debido limitarme á dar noticia de la impresión producida, no solamente por el decreto que, en efecto, me parece deplorable, sino por el empeño de que comience á regir desde este curso mismo, lo cual me parece más deplorable todavía.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.]

LOS GRABADOS

Excmo. Sr. D. Francisco Girón Aragón, marqués de Ahumada.—De aristocrática cuna, buen servidor de la patria por herencia, pues es hijo del ilustre fundador del benemérito cuerpo de la Guardia civil, don Francisco Girón ha derramado en África su sangre defendiendo la honra de España, y se ha batido en el Norte por la libertad; bien puede jactarse el actual marqués de Ahumada de haber aumentado, con su comportamiento en los campos de batalla, los gloriosos timbres de su noble estirpe.

El distinguido general en cuya biografía nos ocupamos, procede del arma de las sorpresas y de las grandes victorias, en la que ingresó como alférez el 9 de Octubre de 1850. Casi todos los ascensos los ha obtenido por méritos de guerra y servicios de campaña. Ayudante en África del heroico general Zavala, y posteriormente de los duques de Tetuán y de la Torre, mucha y valiosa enseñanza militar ha recibido en la escuela de tan ilustres caudillos.

La guerra de África, página la más gloriosa de nuestra historia militar contemporánea, fué honroso campo donde hicieron sus primeras armas la mayor parte de los generales que hoy pertenecen al Estado Mayor general de nuestro ejército.

Entre los oficiales que más se distinguieron figura el marqués de Ahumada.

El 22 de Noviembre de 1859 partió de la Península para África con las tropas del segundo cuerpo de ejér-

cito, y el 30 se batía con denuedo en el famoso Boquete de Anghera.

El día 9 de Diciembre los moros atacaron con heroica tenacidad y bizarría los reductos de Isabel II y del rey D. Francisco de Asís: la defensa correspondió al heroísmo del ataque: el combate fué rudo, empeñado y sangriento, y la victoria nuestra. Distinguióse en la lucha el entonces teniente Girón, que fué herido, y por su comportamiento mereció que el general en jefe le concediese el empleo de capitán sobre el campo de batalla. A pesar de sus heridas, acudió los días 15 y 20 del mismo mes á los combates que ocurrieron en los citados reductos; y en la reñida batalla de los Castillejos se ganó el 1.º de Enero una cruz de San Fernando de primera clase. Vino después á curarse á España, y cuando lo estuvo, volvió á África y llegó á tiempo de tomar parte en la batalla de Wad-Rás, última de tan notable campaña, y de acreditar una vez más su valor, hasta el extremo de merecer una segunda cruz de San Fernando.

Nuestras discordias interinas le proporcionaron nueva ocasión de demostrarlo. El 22 de Junio de 1866, á la orden del Ministro de la Guerra, se distinguió en el ataque del cuartel de San Gil, y fué recompensado con el empleo de comandante. Perteneciendo al ejército de



D. HELIODORO CUERO GÓMEZ, coronel del tercer Tercio de la Guardia civil.

operaciones de Andalucía, combatió en Málaga á los insurrectos republicanos en 1.º de Enero de 1869, obteniendo el empleo de teniente coronel.

También probó su valor en la última guerra civil carlista: su comportamiento fué digno de su justa reputación en el ataque á las posiciones de San Pedro Abanto en los días 25, 26 y 27 de Marzo de 1874, y á las órdenes del general en jefe en los combates de las Mufiecas y Galdámes. Por estos méritos y los que contrajo en la campaña de 1872, fué ascendido á coronel y brigadier.

Después de pacificada la Península, el brigadier Girón mandó una brigada en Cataluña é interinamente la división de caballería, y fué gobernador militar en Gerona.

Ascendido á general de división, fué nombrado segundo cabo de la capitania general de Filipinas.

Ascendido, por último, á teniente general, después de haber desempeñado importantes puestos, manda hoy el quinto cuerpo de ejército.

Este es el general marqués de Ahumada, cuyo retrato publicamos hoy, honrando con él las columnas de esta Revista.

D. Heliodoro Cuero Gómez, coronel del tercer Tercio de la Guardia civil.—Desde el año de 1851 en que este bizarro coronel prestaba sus servicios de alférez de milicias disciplinadas de Filipinas, hasta la fecha, ¡cuántos títulos y cuántos merecimientos ha contraído para que en breves líneas tratemos de recogerlos y consignarlos! No es ese nuestro propósito, y hemos de limitarnos á declarar que lo mismo en África, donde luchó como héroe, que en el Norte, donde se batió briosamente, el hoy coronel Cuero se hizo acreedor á los grados y cruces de que se halla en posesión, luciendo en su pecho, al lado de la de San Fernando de primera clase, que ganóse en los llanos de Tetuán, la de Benefi-

cencia: cruces ambas que llenan de satisfacción á todo español.

Ya hemos dicho que no nos proponemos hacer la biografía del Sr. Cuero y Gómez, y por esto nos limitamos á consignar la satisfacción que nos produce la publicación del retrato de tan bizarro militar como perfecto caballero.

China.—*Empleados de las pompas fúnebres.*—En China es cada entierro un acto brillante y lujoso. Desde el mandarín al mendigo, cada uno, dentro de su esfera, rivalizan en ostentación para estos actos.

El culto á los muertos y el amor á la familia, virtud fundamental de los chinos, explican la pompa desplegada en tales circunstancias.

El cadáver del más modesto empleado ó comerciante es llevado bajo palio de paño escarlata con franjas de oro.

Delante del ataúd va una silla cubierta de blanco donde suponen ellos que camina el alma del difunto.

En estos actos todos visten de luto, hasta los cocheros que conducen el duelo, llevan los sombreros cubiertos de velos blancos.

A la magnificencia del ataúd corresponde el número y riqueza de banderas, quitasoles, lanzas y dardos que llevan los empleados de la funeraria.

Estos tipos son los que nuestro grabado representa.

Muchas bandas de música acompañan con sus roncros y discordantes sonidos al cadáver, al cual, como se ve, se le tributan grandes honores.

No nos extraña que en China sean muchas las familias que se han arruinado por enterrar con *carriño* á su difuntos.

Artillería antigua.—Las primeras piezas de artillería que se conocieron debieron ser tan imperfectas, que apenas las mencionan los cronistas: circunstancia á que hay que atribuir la oscuridad que envuelve el origen de las de fuego. Pero durante todo el siglo XIV este grande elemento de guerra alcanzó perfección relativa, y al mediar el siglo XV puede ya decirse que fundó su crédito é inició en el arte de las batallas una completa revolución.

Un hombre, por su instrucción muy superior á su tiempo, el francés Juan Bureau, regularizó la fundición de las bocas de fuego y extendió el uso, entonces apenas conocido, de los proyectiles de hierro, realzando sus ventajas, que no tardaron en apreciarse. Otra mejora realizó Juan Bureau en el arma, puesto que á la confusa multitud de piezas de todos tamaños de que constaban los trenes, substituyó un orden fijo, reduciéndolos á los calibres de 2, 4, 8, 16, 32, 48 y 64.

Nuestro grabado representa una de las piezas que sirvieron al infortunado príncipe Carlos el Temerario en el sitio de Nancy. En ella pueden observar nuestros lectores la forma y ordinarias dimensiones de los cañones de campaña de dicho ejército, así como el modo de usarlos, trajes de los artilleros, y otros detalles interesantes.

Puente suspendido.—Por reducido que sea el teatro de operaciones de un ejército en campaña, se halla surcado en todas direcciones por ríos de más ó menos consideración, que oponiendo dificultades á las marchas y movimientos de aquél, influyen en los resultados de una manera distinta, no ya sólo en relación con su im-

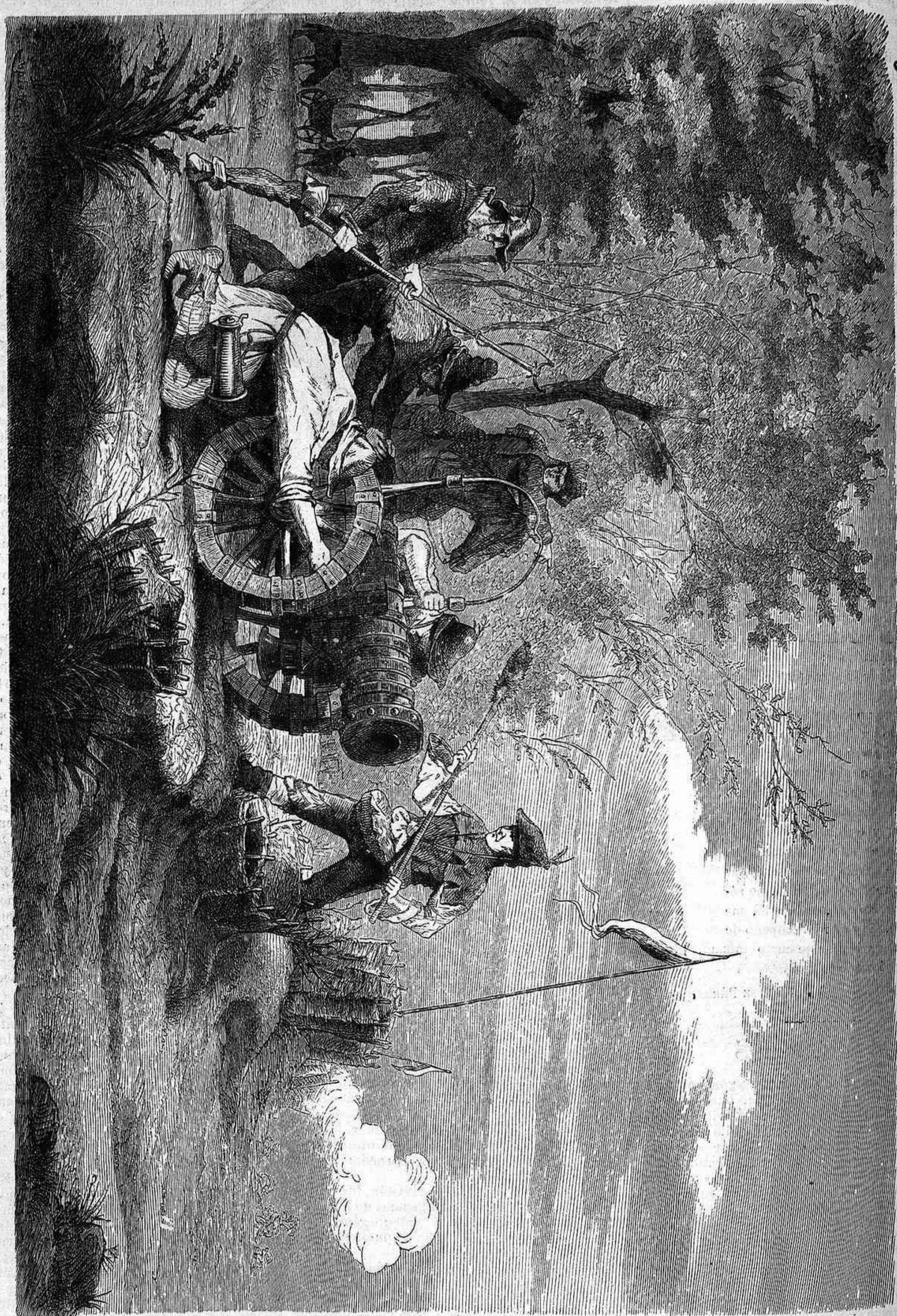
portancia, apreciada ordinariamente por su anchura, por la profundidad de sus aguas y la velocidad de su corriente, sino también con respecto á la dirección de su curso.

Es, pues, indispensable en la guerra disponer del material y de todos los elementos necesarios para salvar rápidamente estos obstáculos. El paso ofensivo de un río ha sido siempre considerado como una de las operaciones militares más difíciles y peligrosas. El arte moderno de la guerra, y sus grandes inventos, han facilitado mucho, y el puente colgante que hoy publicamos, por su consistencia y rapidez de construcción, es uno de los modelos más estimados, no sólo en Austria, sino en Francia, Bélgica y otras naciones, España entre ellas.

Calle central de Pekín.—En la ciudad tártara, las interminables calles se encuentran desiertas en los sitios en que se componen de pobres cabañas, y á animada en otros puntos donde se ven elegantes comercios y los muros que rodean palacios invisibles. La calle central de Pekín está sujeta á esta ley. Esta, como casi todas las grandes arterias de la ciudad tártara, estuvo en otro tiempo pavimentada de mármol; pero hoy todo está destruido y ruinoso. Los templos se ven más conservados, y el polvo invade lo mismo á éstos que á las residencias oficiales, á las casas y los comercios.

Nuestro grabado representa la calle en uno de los puntos de más movimiento y tráfico.

Flor de salón.—La moda, esa tirana del bello sexo, lo manda, y hay que obedecer. Por eso, esta hermosa flor de salón ha dejado al aire sus torneados hombros y su linda garganta, acaso agradecida á tan notables extravagancias, que le permiten lucir galas que de otra suerte permanecerían ocultas.



ARTILLERÍA ANTIGUA

Algo
y entr
bían q
más q
de sin
Por
me co
el glo
en su
nacion
si un
la ver
tera, n
las id
los se

para
por lo
más e
Un
nado
longa
¡A na
aunq
aun
decir
una f
tidos
senti
cho r
insta
nos f
rece.
¡H
Pr
de n

COVADONGA

(Conclusión.)

Algunos metros más allá, en una revuelta del camino y entre dos montañas que hasta aquel momento me habían estorbado verla, apareció ante mí una agreste, más que ninguna imponente y soberbia, con no sé qué de singular en su aspecto.

Por poderosa intuición, y antes de que el cochero que me conducía me dijese nada, adiviné en ella al Auseba, el glorioso monte que, como el Gólgota, vió levantarse en su cima la cruz de redención á la vista de todas las naciones. No fué allí el Hijo de Dios el redentor, pero sí un héroe iluminado y alentado por la divina Cruz de la verdadera religión. No se redimió la humanidad entera, mas sí un gran pueblo. No se derrumbaron todas las idolatrías, pero allí partió la ruina perdurable de los sectarios de Mahoma. Y si el Calvario debe de ser

¿Queréis saber lo que he visto, lo que he sentido, lo que he pensado al llegar al pie de la bendita gruta? Venid á ella. Entonces, y solamente entonces, gozaréis como yo, y gozaréis todos, cualquiera que sea vuestra edad y vuestra condición, vuestras ideas y sentimientos, vuestros gustos y aficiones, porque el católico encuentra sobrados motivos para elevar su ferviente espíritu al trono del Altísimo, el español estímulos de su amor patrio, el historiador el escenario de la más sublime epopeya que le haya podido revelar jamás su ciencia, el artista perspectivas majestuosas, escorzos y atrevimientos nunca soñados, majestad en el conjunto, belleza en los detalles, y hasta gracia y delicadeza en los más agrestes, por lo que se refiere á la parte material, y en lo más interesante de lo impalpable, leyendas y tradiciones como nunca pudo idearlas: el magnífico espectáculo de la religión en el seno de la Naturaleza, y el original contraste del arte empujado por el pedestal agreste y rudo en que se apoya.

Y por encima de todo eso, todos á una, la colosal

No hay catedral en el mundo, de seguro lo que es en España puedo asegurar que no la hay, tan imponente y majestuosa como esta cueva convertida en templo; todas las maravillas que es capaz de acumular el arte en una catedral, toda la grandiosidad de las bóvedas elevadas y las espaciosas naves, todo el severo recogimiento de las oscuras criptas, toda la magnificencia de los retablos y ornamentos, quedan muy por bajo del solemne espectáculo que allí presentan unidas la Religión y la Historia, la Naturaleza y el Arte.

Una modesta capilla de madera pintada y esculpida, de tres arcos redondos coronados por una cornisa almohadada, en la cual se ven esculpidas las figuras de los doce Apóstoles con la de Jesús en medio, y dominando el conjunto una diminuta espadaña con una microscópica campana, que repercute en las concavidades del Auseba, con extrañas sonoridades y prologados ecos. Tal es el santuario que guarda en breve espacio, y sobre un dorado retablo, la antigua y hermosa imagen de la Virgen de Covadonga ó de las batallas.



CHINA.—CALLE CENTRAL DE PEKÍN.

para todos los católicos sagrado, monte venerado con fe por los siglos de los siglos, otro tanto debe de ser además el Auseba para todo el que de español se precie.

Un paso más, y en medio del escarpado monte, coronado de encinas, apareció la cueva, la gloriosa *Cueva-longa*. ¡Indescriptible espectáculo! ¡Sublime! ¡Grande! ¡A nada comparable! Imposible de confiar á la palabra, aunque se encargase de ello un Castelar; ni al papel, aun poseyendo la pluma de un Cervantes. Renuncio á decir lo que sentí. He buscado con tenaz persistencia una frase en que condensar el anonadamiento de los sentidos, la multitud de sensaciones que los abruman, los sentimientos que esas sensaciones hacen latir en el pecho más sensible y frío, las ideas que en tan supremo instante se agolpan y atropellan en la imaginación, menos fogosa, y he tenido que renunciar. La frase no parece. Sólo puede exclamar entusiasmado:

¡He visto Covadonga!

Pretender otra cosa, equivaldría al absurdo empeño de narrar lo inenarrable.

figura de Pelayo, el heroico y nunca vencido caudillo godo, el famoso duque de Cantabria, seguido de sus bravos astures, y la Virgen de las Batallas, allá en lo alto, iluminada por celestes resplandores, guiándolos á la victoria.

Bien cerca del cielo, por encima de las nubes, elevada en un altísimo pico frontero á la cueva, se ve una cruz que señala el sitio en que Nuestra Señora de Covadonga se apareció á Pelayo y á los suyos el día memorable en que dieron feliz comienzo á la encarnizada guerra de la Reconquista, terminada luego gloriosamente por los Reyes Católicos en 1492.

Fué tal la impresión que la vista de todo aquello me produjo, y el entusiasta fervor que en mí despertaron los recuerdos históricos que aquella gruta y aquel santuario conmemoran, que, á pesar del gran cansancio que sentía, cuando el coche se detuvo al pie de la misma cueva, emprendí ligero la subida del santuario por la empinada y ancha escalera de piedra que por la derecha de la inmensa concavidad sube.

Enfrente de la capilla, una galería toscamente abierta en la peña, contiene el sencillo sepulcro del rey Pelayo, con el siguiente epitafio:

AQUÍ YACE EL SEÑOR REY D. PELAYO
ELECTO EL AÑO 716, QUE EN
ESTA MILAGROSA CUEVA COMENZÓ LA RESTAURACIÓN DE ESPAÑA.
VENCIDOS LOS MOROS FALLECIÓ
AÑO 737, Y LE ACOMPAÑAN SU MUJER Y HERMANA

Al otro lado de la cueva yace el rey D. Alfonso I el Católico, fundador del primitivo templo de la cueva. Sobre su tumba puede leerse la inscripción siguiente:

AQUÍ YACE EL CATÓLICO Y SANTO REY DON ALFONSO EL 1.º
Y SU MUJER DOÑA ERME-
NISENDA, HERMANA DE DON

FAVILA, A QUIEN SUCEDIÓ.
GANÓ ESTE REY MUCHAS VIC-
TORIAS A LOS MOROS. FALLECIÓ
EN CANGAS. AÑO 757.

El frente de la cueva, cerrado por fuerte baranda de madera, semeja dilatado balcón que da sobre el estanque que al pie se ha construido, para recoger las aguas de la cascada que brota por debajo de la capilla, como ya creo haber dicho.

Mucho podría decir de la historia del santuario y de la imagen, de su fundación por Alfonso I, del monasterio que este mismo monarca fundó en la falda del Auseba, para la custodia y culto de la sagrada imagen de la Virgen, y también podría decir algo de las varias vicisitudes por que ha pasado el santuario; del abandono y olvido vergonzoso que á veces (pocas y fugaces, felizmente) ha sufrido, de sus últimas transformaciones, etc., etc.; pero ¿á qué repetir lo que antes, y mejor que yo, han dicho eminentes autores? ¿A qué cansar con la relación de

cuadro de Madrazo, que representa á Pelayo junto al obispo Adulfo en la batalla de Covadonga.

Tras la iglesia hay dos claustros (alto y bajo), sombríos, de gruesas columnas cuadradas y arcos redondos, que nada encierran de notable, más que la cripta antigua, ó panteón de los canónigos.

En lo alto estaba antes la galería de retratos de Reyes de Asturias, que hoy han sido trasladados á la *Casa del Obispo*, y por dicho alto claustro se pasa á la sala capitular y á la biblioteca, que no me fué posible ver.

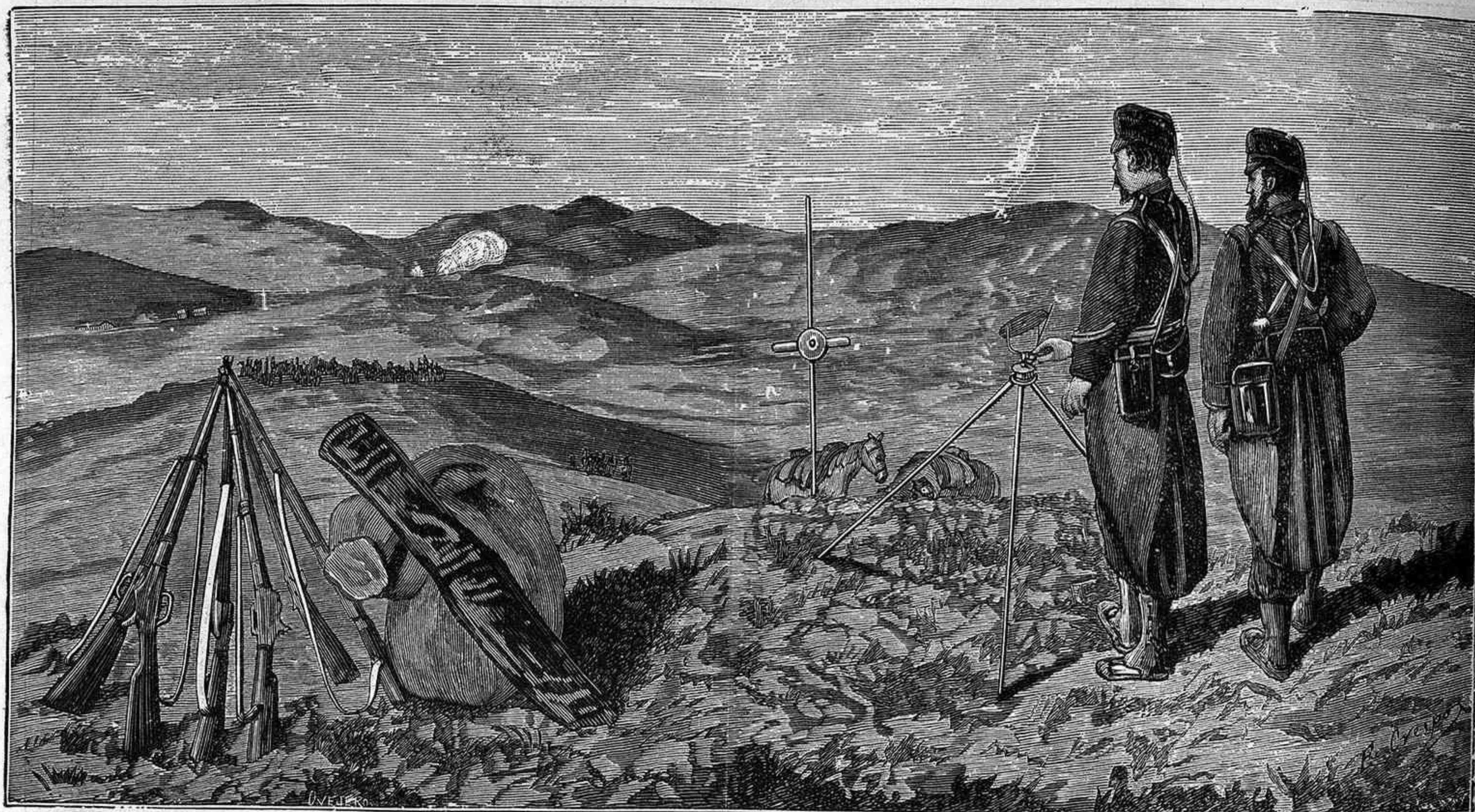
El camarín es digno de verse, por las espléndidas y magníficas joyas de la Virgen que en él se guardan, regalados los mejores por la reina Isabel II, cuando fué con su hijo, el después rey Alfonso XII, para la confirmación de este malogrado monarca.

Enseñáronme luego la sencilla cripta de la nueva colegiata, que se levanta en un escueto monte, casi completamente aislado de los que le circundan, y cuyas obras, según se dice, adelantan rápidamente. Por lo ya edificado se puede formar idea de lo que será este her-

¡Lo que es no entender las cosas!
Pasé de allí á la sala en que se guardan los famosos álbums en que estampan su firma los turistas, y empecé á registrarlos en busca de algo notable. Vi la firma de un personaje que no sé si ustedes conocerán, y cuyo nombre, escrito por él mismo, es así: *Emiaj ed Nobrob*. ¿Verdad que suena á exótico ese nombre? ¿Verdad que de ningún modo puede ser español el que lo lleva? Después leí unos versos de Campoamor, y una prosa de D. Práxedes, y una colección de ripios y de prosa...

No se ofendan, por Dios, los ilustres personajes que allí han puesto las manos y la pluma: más que cuantos pensamientos notables y dignos de esculpirse en letras de oro leí, me gustaron los cuatro versos siguientes por su sencillez y sabor popular:

Dos cosas hay en el mundo
que causan admiración;
en Asturias, Covadonga,
y el Pilar en Aragón.



MANIOBRAS MILITARES.—TRANSMISIÓN DE DESPACHOS POR MEDIO DEL HELIÓGRAFO

lo que todos saben ó pueden aprender bien en interesantes y curiosas obras escritas, con más autoridad y suma de conocimientos, con gran copia de noticias, y por plumas harto más hábiles que la mía?

He de referir, sin embargo, lo que se dice acerca del origen de la imagen, así como de la famosa Cruz de la Victoria, que empuñó Pelayo al entrar en combate con los árabes.

Cuando el duque de Cantabria se refugió en Covadonga con sus huestes, decidido á rescatar sus Estados del poder de los moros, vivía en *Cueva-longa* un ermitaño, consagrado al culto de una imagen de la Madre de Dios. Esa fué la imagen ante la cual oraron los astures, con su caudillo á la cabeza, antes de dar principio á la lucha, la que les alentó á pelear y les condujo al triunfo; la que desde entonces se venera con tanta devoción en su rústico santuario. Aquel santo varón, aquel austero eremita fué también quien tenía en su poder, y entregó á Pelayo, la célebre *Cruz de la Victoria*, con la cual *había de vencer á los musulimes*, que era de roble, y hoy se conserva en la catedral de Oviedo, forrada en oro y esmaltada de pedrería desde poco después de la célebre batalla.

Después de la cueva visité la colegiata antigua, que data del siglo XVI, compuesta de una sola nave, con una cúpula central. Un retablo circular, á manera de tabernáculo, sustenta una moderna imagen de la Virgen de Covadonga, y dos retablos laterales contienen preciosas esculturas, siendo notable entre ellas un precioso crucifijo de marfil. Es también digno de mención un

moso templo, levantado frente á la histórica cueva. En la cripta hay una pila para agua bendita, de ágata (según me dijo el que me guiaba), regalo de Méjico, y un pequeño retablo de mármol y jaspe, con columnillas y adornos de bronce dorado, regalo procedente de Francia, y sobre él una gran efigie del Sagrado Corazón de Jesús, remitida desde Valencia.

En la llamada *Casa del Obispo*, porque se destina á hospedar al de la diócesis en sus visitas á este santuario, vi la ya citada galería de retratos de reyes de Asturias, que, según mi humilde opinión, más humilde todavía en pintura que en otras materias, son bastante amañados, y no muy fieles en la indumentaria, por el excesivo lujo con se presenta vestidos á aquellos rudos monarcas que, empeñados en constantes y encarnizadas luchas con los árabes, aislados del resto del mundo, y entretenidos en sus ocios por la caza y otros rudos ejercicios semejantes, no es fácil que pudieran ni pensar en acicalarse tanto. ¡Quién sabe, sin embargo, si estaré yo equivocado completamente, pues siempre se ha dicho que *lo cortés no quita á lo valiente!* Y á fe mía que ya estoy arrepentido de haber estampado, con tanto descaro, mi juicio sobre unos cuadros que serán, á no dudar, de eximios pintores.

Ya traté yo de leer las firmas para saber á qué atenerme, pero me fué imposible. Sólo el de Fruela I la conserva legible; ese es de un autor extranjero, de Bonnat, del célebre pintor de retratos, francés Bonnat, y por tanto será bueno. No obstante, me parece que ese es precisamente el más amanerado.

Los firma un Goyanes, que no sé quién es, pero de seguro paisano de *la Pilarica*.

Escribí mi nombre en el álbum, revisé el de donativos, que encabeza Alfonso XII de su puño y letra, y salí cansado de tantas y tan diversas emociones, deseando descansar, y consiguiéndolo al cabo, en la cómoda, pero sombría hospedería situada en el mismo edificio que la Colegiata.

El día siguiente amaneció lluvioso y frío: tan nublado, que no se veía apenas; y como me dijeron que había para rato, renuncié, sintiéndolo mucho, á visitar el lago Enol y los picos de Europa, porque la lluvia hace peligrosa la ascensión, y quita además todos sus encantos á la excursión.

Emprendí, pues, la vuelta entre torrentes de agua, y prometiendo volver cuando pueda á este hermoso rincón, cuna de España, ya que el tiempo no me ha permitido esta vez hacer completa la visita.

ÁNGEL RUIZ DE OBREGÓN.

MI CAJÓN

Hay recuerdos que son trocos.
(Sr. GONZÁLEZ LÓPEZ.)

I

Que eres curiosa he notado,
cuando á mi cajón me acerco,
y, al abrirle, en tu semblante

se advierte un placer inmenso;
y como á borrar lo malo
me tienes siempre dispuesto,
y no quiero que mi niña
tenga ese vicio tan feo,
conmigo, cosa por cosa,
vas á ver lo que allí tengo:
lo que guardo cariñoso
con lo poco que venero;
á ver si así te convences
que el ser curiosa es muy feo,
y que yo nunca he tenido
con mi morena secretos.

II

Mira: ¿ves?... todas son cartas
en sus sobres entreabiertos.
Cinco cuartillas en blanco;
otra igual; otra con versos:
los versos que te decían
lo mucho que yo te quiero...
y este pliego... ido seguro

Pero... ¿ya lloras por eso?
¡Curiosilla!... ¿Tú quisieras
deshacerle? ¡No por cierto!
¿Eres acaso celosa?...
Entonces cesa en tu empeño...
¡No lo desates, chiquilla!
¡Déjalo, que son recuerdos!

ALFREDO LÓPEZ ALVAREZ

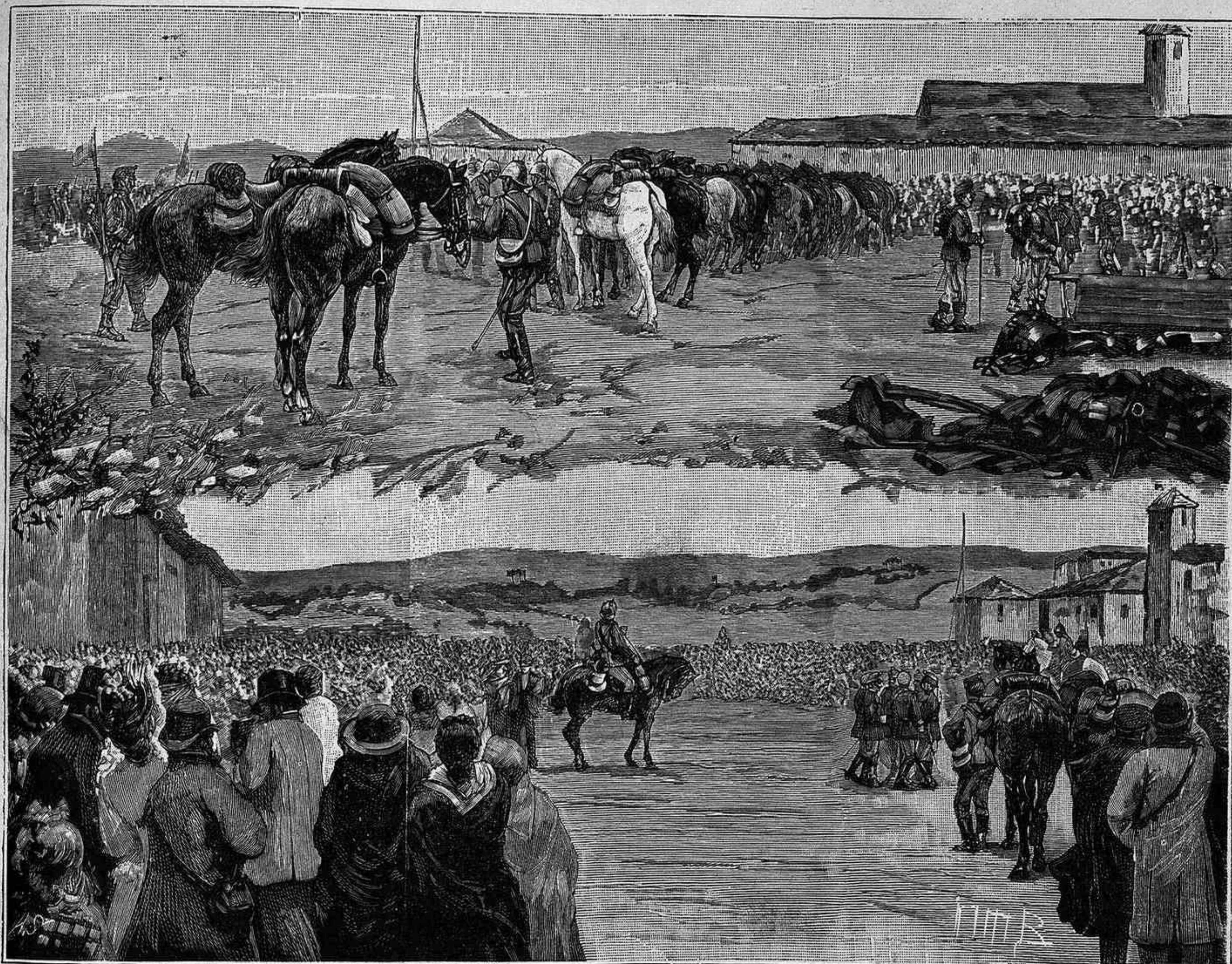
HERSCHEL

(Continuación.)

Demostrado ya que era un planeta el astro descubier-
to por Herschel, reclamó éste el derecho de darle nom-
bre, habiendo propuesto el de *Georgium sidus* (estrella
de Jorge). Lexell objetó que la palabra *sidus* parecía en-
volver la falsa idea de inmovilidad, proponiendo lla-

lo mismo que Bradley, Mayer y Lalande; pero en igua-
les circunstancias que Herschel, ó más favorables aún,
lo habían observado Flamsteed y Lemonnier (1), es de-
cir, en épocas diferentes, y por lo tanto en puntos de su
órbita distintos, y, sin embargo, no se dieron cuenta de
ello. Herschel que ya entonces no era solamente un
aficionado á la astronomía sin cultura científica, ó un
«astrófilo» como Pingré le llama, fué llevado, en alas de
su inspiración, á sospechar que el astro observado i.o
era una estrella fija; y sus conocimientos, que no eran
superficiales, como algunos pretenden, le permitieron
convencerse, por una serie de constantes observaciones
ordenadas sistemáticamente, de que el astro observado
tenía movimiento propio.

La prueba mas convincente de que, mucho antes de
haber descubierto el planeta Urano, los conocimientos
de Herschel habían llegado á una altura nada común,
se encuentra en el *Lady's diary*, de 1780, que contiene la
razonada y elegante solución que él dió á un tema pro-
puesto en certamen público el año 1779, sobre las vi-



DESPUÉS DE LAS MANIOBRAS

que es tuyo lo de este pliego!
¿No dije?... Donde me juras
un amor puro y eterno...
Una sortija... Un retrato
con esta mata de pelo,
son cosas que tú conoces,
porque á ti pertenecieron;
lo mismo que estos clavetes
que adornaron tus cabellos,
y al otro día, en la calle,
los encontré: ¡y los conservo
con un cuidado exquisito,
entre pliegues de pañuelo!...
¡De un pañuelo que aún conserva
los perfumes de tu aliento!...
¿Esto? Esto es un paquete
que no tiene ningún mérito,
por más que lo ves así,
por esta cinta sujeto...
Hay mil cosas... ¡no te importa
saber lo que tiene dentro!
¡Demontre con la muchacha!

marle Neptuno de Jorge III. Lalande era partidario de
que, siguiendo la costumbre de los naturalistas en casos
análogos, se le diese el nombre de su descubridor; pre-
valeciendo la opinión de Bode, quien teniendo en cuen-
ta el criterio que había presidido al dar nombres á los
otros planetas, creyó más propio el de Urano, por ser el
que estaba más alejado del Sol.

Por la breve exposición que acabamos de hacer, de
cómo Herschel llegó á descubrir el planeta Urano, se
comprende que no fué debido puramente á la casuali-
dad; de tal suerte, que la gloria de este descubrimiento
pudiera haber recaído igualmente sobre un hombre de
ciencia, ó sobre el mero curioso que, llevado por su
afición, dirigiese la mirada hacia un punto del firmamen-
to en que fuera visible aquel astro. Es verdad, sí, que
Herschel tuvo la fortuna de haber observado á Urano un
día en que su movimiento era perceptible; porque si hu-
biese dirigido su telescopio hacia el planeta el 2 de
Marzo, que se hallaba en estación, en lugar del 13, día
en que lo observó, por estrella fija lo hubiera tomado,

braciones de una cuerda oprimida en su punto medio;
cuyo solo enunciado basta para comprender que no
poseyendo sino elementales conocimientos, imposible
le hubiera sido resolver un problema de esta índole.

La resonancia que produjo en el mundo sabio el des-
cubrimiento de Urano, dió motivo para que Jorge III,
rey entonces de Inglaterra, gran protector de los estu-
dios científicos y muy especialmente afecto á lo que de
Hannover procedía, llamase á Herschel á su presencia;
y de tal modo cautivó al rey Jorge la modestia y sencillez
con que Herschel expuso la manera como había

(1) En los diarios manuscritos de Lemonnier se encuentran
nueve observaciones de Urano, que él había hecho en diferentes
épocas, sin reconocer que la posición del astro había cambiado.
Si estas observaciones, que algunas fueron hechas en un mismo
mes, hubieran sido registradas ordenadamente, bastaría pasar la
vista por los valores de las coordenadas, que fijaban las posicio-
nes correspondientes del astro, para convencerse de que tenía
movimiento propio; pero los registros de Lemonnier, dice M. Ara-
go, eran la imagen del caos: algunas de las observaciones de
Urano estaban escritas en un saquito de papel que había conteni-
do polvos de los que usaban entonces para adornar la ca-
bellera.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL



R. H. P. S.

BUENOS CAMARADAS



FLOR DE SALÓN

llegado al descubrimiento de Urano, que después de reflexionar breves momentos, le invitó para trasladar su residencia, primero á Datchet y más tarde á Slough, cerca de Windsor, en calidad de su astrónomo privado, con la subvención anual de 200 libras.

En la nación donde se derramaban honores y recompensas de toda especie sobre Newton, una vez publicados sus *Principios matemáticos de la filosofía natural*, y en donde la bella y espiritual consorte de Jorge II, Carolina de Anspach, mostrábase orgullosa de ser contemporánea de aquel sabio tan eminente, no son de admirar estos rasgos de munificencia en favor de un hombre como Herschel, que tan lisonjeras esperanzas prometía, más meritorios aún en el rey Jorge III, teniendo presente la extremada economía, rayana en avaricia, por la que se distinguió.

El doctor Watson, célebre electricista inglés, cuando se le hizo notar lo pródigo que el Rey había estado con Herschel, repuso: «Jamás ha comprado honores un monarca á tan bajo precio.»

Después que Herschel, libre ya de otras ocupaciones, pudo entregarse de lleno á cultivar su ciencia predilecta, emprendió trabajos completamente nuevos sobre las estrellas, que fueron el punto de partida para la Astronomía estelar; siempre con la eficaz ayuda de su hermana Carolina.

Esta mujer extraordinaria compartía las guardias durante la noche con su hermano; con la vista en el péndulo y el lápiz en la mano, anotaba los datos de observación, efectuaba laboriosos cálculos, y era su distracción favorita observar el cielo con un pequeño telescopio newtoniano, que para uso propio tenía reservado, habiendo sido muchas de las nebulosas incluidas por Herschel en sus catálogos, resultado de aquellos pasatiempos de su

hermana; servicios prestados á la ciencia que hallaron su recompensa cuando, en 1787, fué nombrada ayudante de su hermano, con el sueldo anual de 50 libras.

No fueron los trabajos de Carolina Herschel ejemplo único del sazonado fruto que la ciencia recibió por mano de la hermosa mitad de nuestra especie: al recuerdo de aquella mujer ilustre se une el de María Agnesi, Laura Bassi, Sofía Germain y otras muchas que forman una preciosa guirnalda, de que las ciencias pueden blasonar, destruyendo al mismo tiempo la vulgar preocupación que pone veto á la mujer como inepta para cultivar la ciencia, y de la que madame Lambert se hacía eco al decir que «la mujer debe guardar la misma distancia respecto de la ciencia, como de los vicios el pudor.»

En Agosto de 1782 se trasladó Herschel á Datchet. La residencia que se le había señalado era una posesión abandonada; la casa se hallaba en un estado ruinoso, deplorable, y los jardines y tierras cubiertos de maleza. Los hermanos Herschel pasaron los quince primeros días de su estancia en Datchet sin persona alguna que á su servicio se ofreciese, aparte de una mujer anciana, esposa del jardinero, que enseñó á Carolina la tienda, en donde lo alto de los precios para los artículos de primera necesidad le causó asombro.

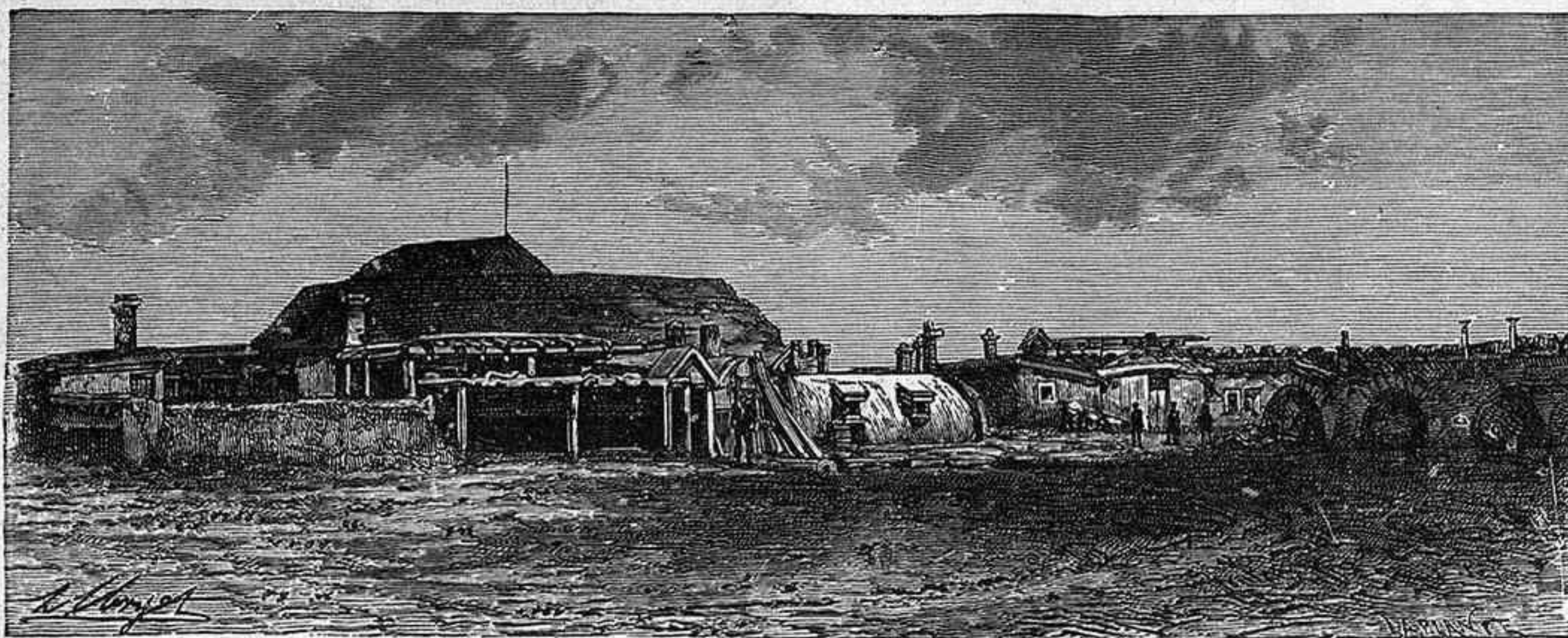
Pequeños inconvenientes eran éstos para un hombre como Herschel, cuya atención, absorta en contemplar el Universo, y que, satisfecho y gozoso por las comodidades que para sus estudios ofrecía la nueva estancia, tranquilizaba á su hermana de su preocupación por las dificultades que ocurrían para satisfacer las más apremiantes necesidades, diciéndole risueño que con huevos y tocino pasaría él perfectamente la vida; artículos fáciles de adquirir en la aldea donde residían.

Sin desmayar ni un momento en la afición y constante laboriosidad que durante la época de organista en Bath se había en él despertado, reanudó Herschel sus habituales tareas, pasando los días enteros ocupado en construir al torno las diferentes piezas de sus instrumentos y en pulimentar los espejos, ensayando, durante las noches que no eran bastante claras para otros trabajos, los aparatos ideados por él con objeto de faci-

litar el movimiento de los instrumentos de observación y el poder amplificante de los oculares contruidos por su mano.

A fin de no distraer el tiempo en aquellos trabajos mecánicos, pretendió llamar en su ayuda á un relojero que vivía en Datchet, retirado de su profesión; pero con tan poca perfección cumplió éste los primeros encargos que Herschel le había confiado, exigiéndole por ellos un precio tan exorbitante, que por lo caros y malos hubo de renunciar á estos servicios.

Desde aquella época sucedense sin interrupción las Memorias publicadas en los tomos de las *Transacciones filosóficas*, en que Herschel daba cuenta de sus trabajos á la Sociedad Real de Londres, los cuales recaían sobre tantos y tan variados asuntos, que puede decirse no hubo en la Astronomía cuestión alguna en la que no apareciera la huella de su ingenio. Así en aquellos puntos á cuyo perfecto esclarecimiento se llega por medio de la observación, como en los otros de eterna duda, sobre los que únicamente cabe hacer conjeturas más ó menos probables, muéstrase siempre Herschel, al emitir su opinión, con la desconfianza y el mesurado tino propios de quien está penetrado de la pequeñez de la inteligencia humana para llegar á un pleno convencimiento en asuntos de tan complicada índole.



CHINA.—PUERTO DE TAKÚ.

No era Herschel tan apasionado en sus juicios como el astrónomo Lalande pretende, al criticar su teoría de las manchas del Sol, que, dejándose arrastrar de la noble ambición del sabio por los descubrimientos, intentase acomodar los resultados de sus observaciones en justificación del propio parecer. Enfrente de aquel juicio poco benévolo del autor de la *Astronomie des Dames*, que, llevado por una vanidad desmesurada, quiere deprimir el mérito de los hombres que justamente pudieran disputárselo, recordaremos el más imparcial de su conciudadano Arago, quien reconoce en Herschel las cualidades que acabamos de enaltecer, diciendo que «no era Herschel de aquellos que se dejan seducir por la ilusión del momento, aventurando un juicio acerca de cuestión alguna sin haberla estudiado antes desde todos los puntos de vista que para su esclarecimiento se pudieran ofrecer.»

(Continuará.)

EL ALBUM DE HONOR

A LAS SEÑORITAS DE SANCHEZ SANTANA

Es un álbum la vida, cuyas hojas
los días y años son:
en él sus alegrías y congojas
imprime el corazón.

Los más cortos resultan los más bellos,
que fué breve el sufrir;
si son voluminosos... ¡hay en ellos
tanto mal que decir!

Nuestras acciones son los pensamientos
en continua labor;
la palanca que da los movimientos
es trabajo ó amor.

El trabajo es la pluma que pregonar
cuan útil la vida es;

el amor es un premio, una corona
del más bello interés.

Amad y trabajad: veréis qué hermosa
la obra resultó,
y será esa existencia delictosa
vuestro álbum de honor.

BONIFACIO PÉREZ-BIOJA.

LOS LEDRÚS

DESDE que se entra en casa del marqués de Loire, uno de mis mejores amigos, no deja de causar impresión el religioso silencio que reina en todas partes, la puntual y activa diligencia de los criados, que raya en una afectuosa solicitud, y, lo que es más sorprendente todavía: todos aquellos servidores tienen un parecido extraordinario, y desde el primero hasta el último un aire de familia que no puede ser desmentido.

Y aunque me cause cierto rubor el confesarlo, á pesar de mi espíritu observador, no había notado esta última circunstancia hasta ayer, que estuve á almorzar con el Marqués, mi amigo. Entraba y salía un criado, después otro, y, sin embargo, cualquiera habría jurado que eran

uno mismo, si algún insignificante detalle en la librea ó una diferencia, más insignificante aún, en la estatura, no fuese prueba de lo contrario.

—¿Pero cómo, le dije, ha logrado usted reunir para su servicio á una docena de personas que reúnan tan completo parecido?... Cuando llama usted á Bautista, á Benito ó á Elías, siempre aparece uno con el mismo semblante; y, de no vérselos juntos y unos al lado de otros, cualquiera juraría que el mozo

de comedor era al mismo tiempo el ayuda de cámara, y éste y el cochero una misma persona.

Sonrióse el Marqués, respondiendo tranquilamente, con su voz siempre dulce y apacible:

—Es que aquí, amigo mío, no hay á mi servicio más que hermanos y parientes; todos mis criados llevan el mismo apellido: *Ledrú*. Pertenecen á mi casa desde hace cien años... Son míos, como yo soy de ellos. Será tal vez algo así como el resto de un feudalismo, contra el que ruego á usted no oponga cargos de ningún género... Hay entre mis criados y yo, lazos sagrados... Su bisabuelo mató al mío...

No soy hombre que se asombra fácilmente, y, sin embargo, por esta vez mi sorpresa no dejó de ser manifiesta. Mi distinguido anfitrión se apresuró á añadir:

—Se trata de una historia, de un drama ocurrido hace cien años, día por día, quizá en estos momentos. Dentro de un rato daré á usted, mi querido amigo, la explicación escrita de lo que forma parte de nuestras memorias de familia.

Una hora después, el marqués de Loire sacó de un cajón de su mesa despacho un legajo de amarillentos papeles, que hojeó con mano trémula; y eligiendo entre ellos cinco ó seis páginas, me las entregó diciendo:

—Lea usted: la historia es esa...

Leí con interés, y cuento ahora, aunque de memoria, con la mayor fidelidad posible, el contenido de aquellas páginas:

«Reinaba el Terror. Enrique Francisco, marqués de Loire, al servicio íntimo de Luis XVI, se encontraba más que ningún otro noble gravemente comprometido. Su joven esposa, acompañada de su hijo, había salido, no sólo de París, sino de Francia, desde los primeros acontecimientos; pero el Marqués no quiso huir con ellos. Todos sus amigos y su Rey estaban, ó prisioneros, ó perseguidos. Quería el Marqués participar del destino común á los representantes de la raza noble, y más que nada intentar lo imposible para salvar á Luis XVI. Así fué que entró en todos los complots de su época, y presidió aquellas secretas Asambleas en que se discutieron las más heroicas quimeras.

Para poder obrar con actividad, tuvo que ocultarse. Su ayuda de cámara, *Ledru*, le ofreció un asilo en casa de su padre, carpintero, que vivía en los alrededores del Templo. Aceptó inmediatamente el ofrecimiento, muy contento de aquella augusta vecindad, que contaba utilizar ventajosamente para sus proyectos en la ocasión oportuna. Disfrazado de obrero, así vivió algunos meses, no saliendo más que durante la noche por las exigencias de su causa.

Allí oyó sucesivamente proclamar por las calles los nombres de sus antiguos amigos, conducidos al cadalso; príncipes, duques, marqueses, condes, jóvenes ó ancianos, encarnación unos de bellas esperanzas, otros de grandes recuerdos, y más tarde también los nombres de las damas ilustres, algunas de ellas que le habían amado en otro tiempo.

Si no hubiera sido por el Rey, se hubiera entregado gustoso, cansado de aquella vida oscura, y ansioso de morir en la dulce compañía de los suyos. Cada día le tocaba el turno á alguno de los valientes leales á su Rey, que, reconocido, preso y condenado, era arrojado á la carreta y después á la guillotina.

Así, de trescientos conspiradores que fueron al principio de su noble empresa, quedaron bien pronto reducidos escasamente á unos treinta.

Por fin se consumó el gran crimen. Una tarde la infame lista anunciaba la muerte del Rey para el día siguiente. Todo había acabado. No pudiendo ya salvarle, había que seguirle.

El 21 de Enero, desoyendo las súplicas de los honrados amigos que le ocultaban, el Marqués salió de su albergue. Fué á ver cómo caía la cabeza del rey de Francia. No podía creerlo mientras no lo viera.

¡Y vió lo que no creía!

Cuando por la tarde volvió á la casa, llamó á *Ledru*.

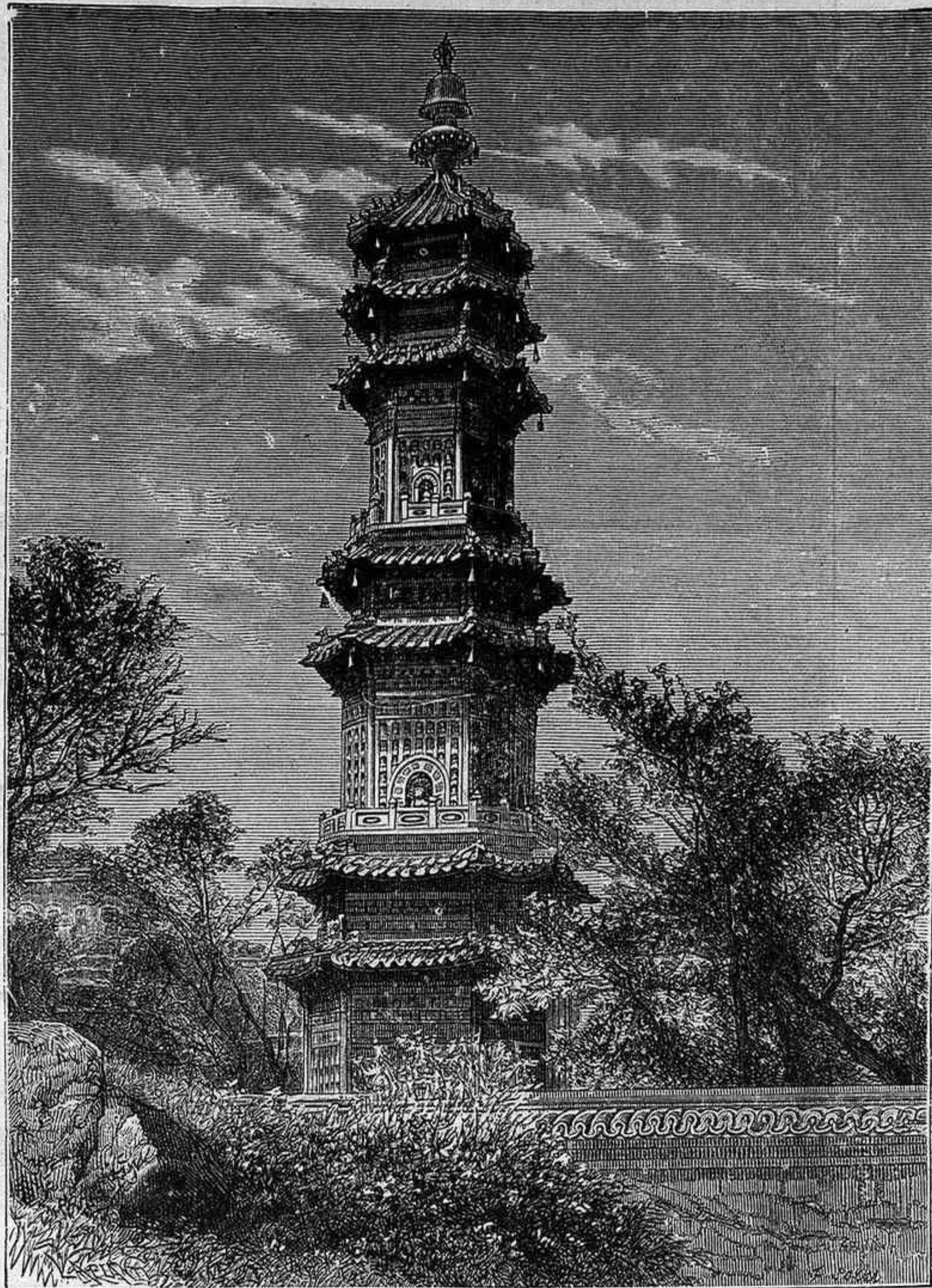
—Amigo mío, le dijo, quitándose aquella gorra del obrero con que cubría su aristocrática cabeza; el Rey ha muerto...; acabo de presenciar su asesinato.. Ya han sido dos los individuos mártires que han subido al suplicio; me extraña que esta vez no haya también temblado la tierra. Nada me interesa ahora en este mundo. La Marquesa y mi hijo están en seguridad completa; pueden vivir perfectamente sin mí. Oyéme: delante de esa espantosa monstruosidad de un Rey decapitado por su pueblo, no he podido ser dueño de mi desesperación y de mi horror. No comprendo cómo no he sido preso inmediatamente... Es verdad que estaban todos tan ebrios y tan locos, que han ahogado entre sus feroces aullidos mis gritos de protesta y de indignación... Poco me importa... porque tengo la convicción de que me han conocido y seguido hasta esta casa. Mañana me tocará á mí el turno seguramente...

Aquí se detuvo para respirar con cierta fatiga. Después añadió:

—*Ledru*, tú me eres fiel completamente, lo sé...; pues bien, júrame obedecer la última de mis órdenes... Gracias, amigo, has jurado y te creo...

Y trémulo, convulso, continuó así:

—Esa máquina nueva, esa guillotina, es infame y odiosa... No quiero morir así... No quiero dar á pueblo tal esa satisfacción. Cuando me prendan y condenen al cadal-



CHINA.—TORRE DE PORCELANA, EN PEKÍN.



CHINA.—EMPLEADOS EN LAS POMPAS FÚNEBRES.

so, tú esperarás á la puerta de mi prisión la salida de la carreta; durante el trayecto, fijate bien, *Ledru*, me oirás que insultaré con ira al populacho, en lo que encontraré un verdadero consuelo. Allí cerca debes estar tú, junto á mi carreta. Entonces, fingiendo la indignación de un buen republicano, te aproximarás á mí, y á boca de jarro me dispararás con esta pistola un tiro sobre el corazón... ¿Me has comprendido?...

—Lo he jurado ya, señor Marqués, respondió el fiel servidor llorando: ¡quiera Dios preservaros de semejante desgracia!

Al día siguiente, el marqués de Loire fué preso. Pocos días después oyó *Ledru* anunciar el nombre de su amo entre las primeras víctimas que debían ir á la guillotina.

Entonces cargó cuidadosamente la pistola que le había dado el Marqués, y se fué á pasar la noche á la puerta de la Conserjería.

Muy temprano las carretas aparecieron... Una, dos, tres... muchas más, de las que *Ledru* ni se ocupó siquiera. En la tercera vió al marqués de Loire, detrás de todos, y en pie, los brazos atados, el cuello descubierto y la cabeza erguida, como buscando á alguien entre la espesa masa del pueblo.

Y *Ledru*, gritando más aún que los demás ciudadanos, levantó en alto los brazos y se precipitó detrás de la sangrienta carreta. El Marqués lo distinguió y sonrió, dirigiéndole un imperceptible signo de cariñosa aprobación.

El convoy avanzaba en tanto, entre los aullidos, los gritos de muerte, los silbidos, los ultrajes y los puños amenazadores de más de cien mil canallas, ebrios de sangre.

Ledru vocifera, grita, silba, ultraja, amenaza con el puño y escupe como el que más.

Entonces el Marqués, más erguido que ninguno de sus compañeros de suplicio, devuelve á las turbas sus insultos, sus odios, su desprecio y su rabia.

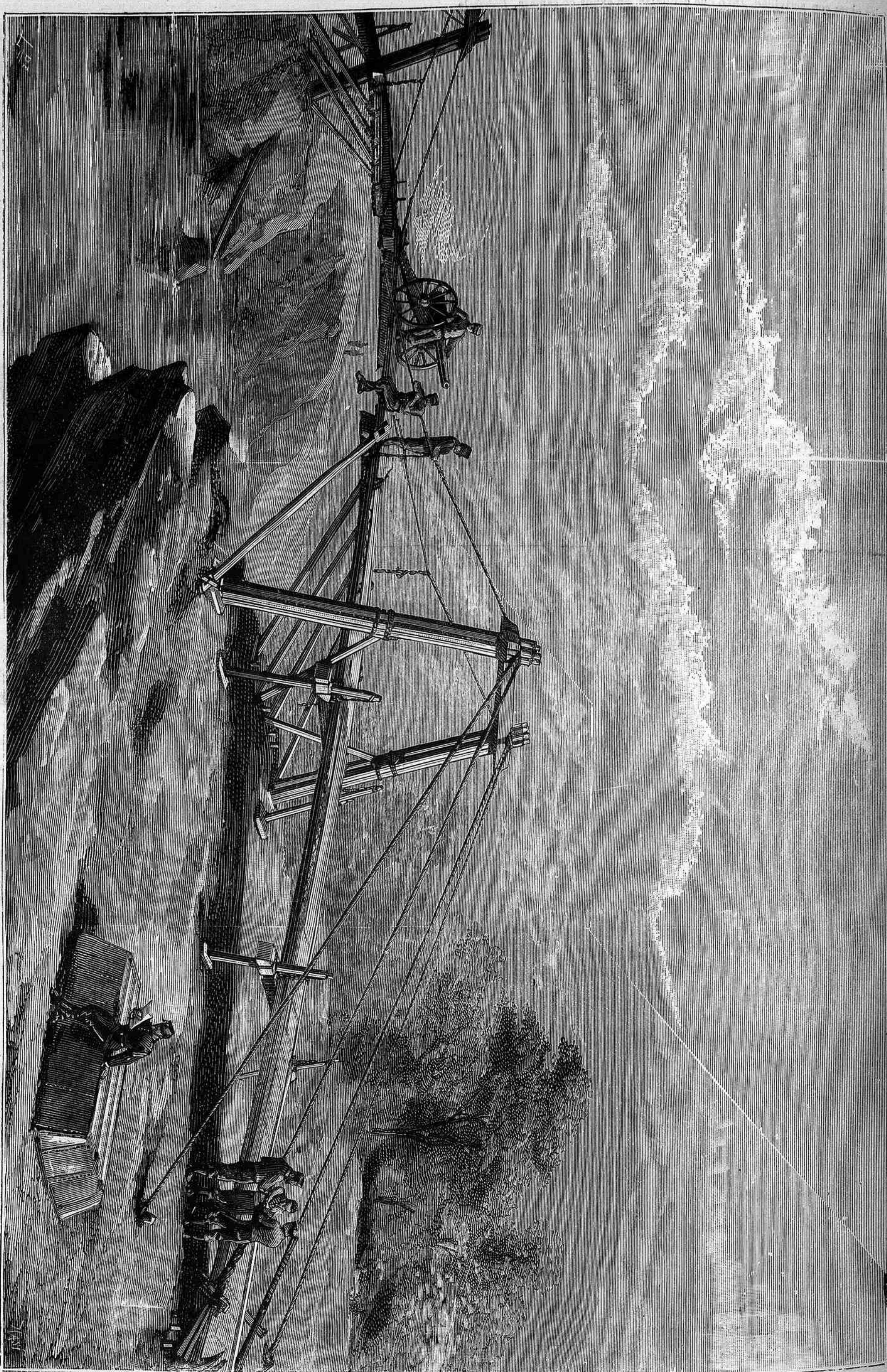
—¡Pueblo de bandidos, cobardes, asesinos!...

Un inmenso y furioso alarido le respondió, y de repente un patriota, no pudiendo contenerse más, se lanza hacia la carreta, y á boca de jarro derriba de un pistoletazo en el corazón al Marqués, que cae ensangrentado, gritándole al expirar: ¡Gracias!...

Una aclamación de odiosa alegría saluda aquella venganza inmediata, aquella extraordinaria y anticipada ejecución, mientras que el homicida, lívido, arrojando lejos de sí el arma, humeante todavía, desapareció confundido entre la anónima muchedumbre, sintiendo doblarse sus rodillas, erizados los cabellos, extraviados los ojos y agobiado por un inmenso espanto y una incurable desesperación.

MAURICIO MONTEGUT.





PUENTE SUSPENDIDO



ESTRENO

No es Chapí el hombre que yo creía. Las obras que se estrenan en Eslava denuncian una tolerancia que al cabo y al fin podría acusar, en el acreditado compositor, un defecto que no tiene: el de la incompetencia.

El estreno de *Las flores de Mayo ó puede el baile continuar*, fué un escándalo superior al de *¿Quiere usted almorzar conmigo?*

Porque la empresa dispone de una *claque*, como todas, inoecta, pero como ninguna otra provocativa y alborotadora, la cual empéñase en imponer al público las obras. Y para realizar mejor su deseo, cuenta con la cooperación eficaz de los agentes policíacos.

De continuar las cosas por donde las encamina la empresa, el que con espíritu independiente asista á un estreno de Eslava, está amenazado de ir derechamente á la prevención.

Después de todo, no es posible adquirir por tres ó cuatro reales mayor suma de emociones fuertes: la de un estreno, la de un escándalo mayúsculo, y la de una detención arbitraria.

El sainete *Puede el baile continuar* tiene reminiscencias de *La verbena de la Paloma*, y el tipo del portero no es otro que el *Sandalio de Los Descamisados*, pero con mucha menos verdad y gracia.

Los *chistes* son frases de mal gusto, ocurrencias en las que el autor oculta con cuidado atento el ingenio y la donosura.

Si los saineteros al uso dan en la flor de cultivar en la escena el diálogo pornográfico, muy pronto quedará reducido el público del teatro del pasillo de San Ginés á *vengadoras*, mozas de callejuela y «terceras en ilícitos amoríos.»

La música resultó ser la de un verdadero compositor, pero sin el movimiento y la gracia propios del carácter cómico que debía tener.

Hay, por el contrario, en toda ella una solemnidad, á la cual contribuye la riqueza de la orquestación.

De lo que digo es buena prueba la melodía religiosa del primer cuadro; bien sentida, pero que resulta cansada; en cambio, el *schottisch*—un número musical de buen ritmo y movimiento—es interrumpido apenas comenzado. Pero éstos con defectos propios de la inexperiencia.

Cuando el maestro Zavala logre tomar la embocadura á la música del género *chico*, hará cosas dignas de su buen talento; y esto se manifestó de modo claro en el *couplet* del portero y en el *coro* de los monaguillos.

CHARLA MENUDA

Cuando llegue á manos de los lectores de LA ILUSTRACION NACIONAL esta revista, ya habrá comenzado sus trabajos la Comedia, poniendo en escena *La Mojigata*.

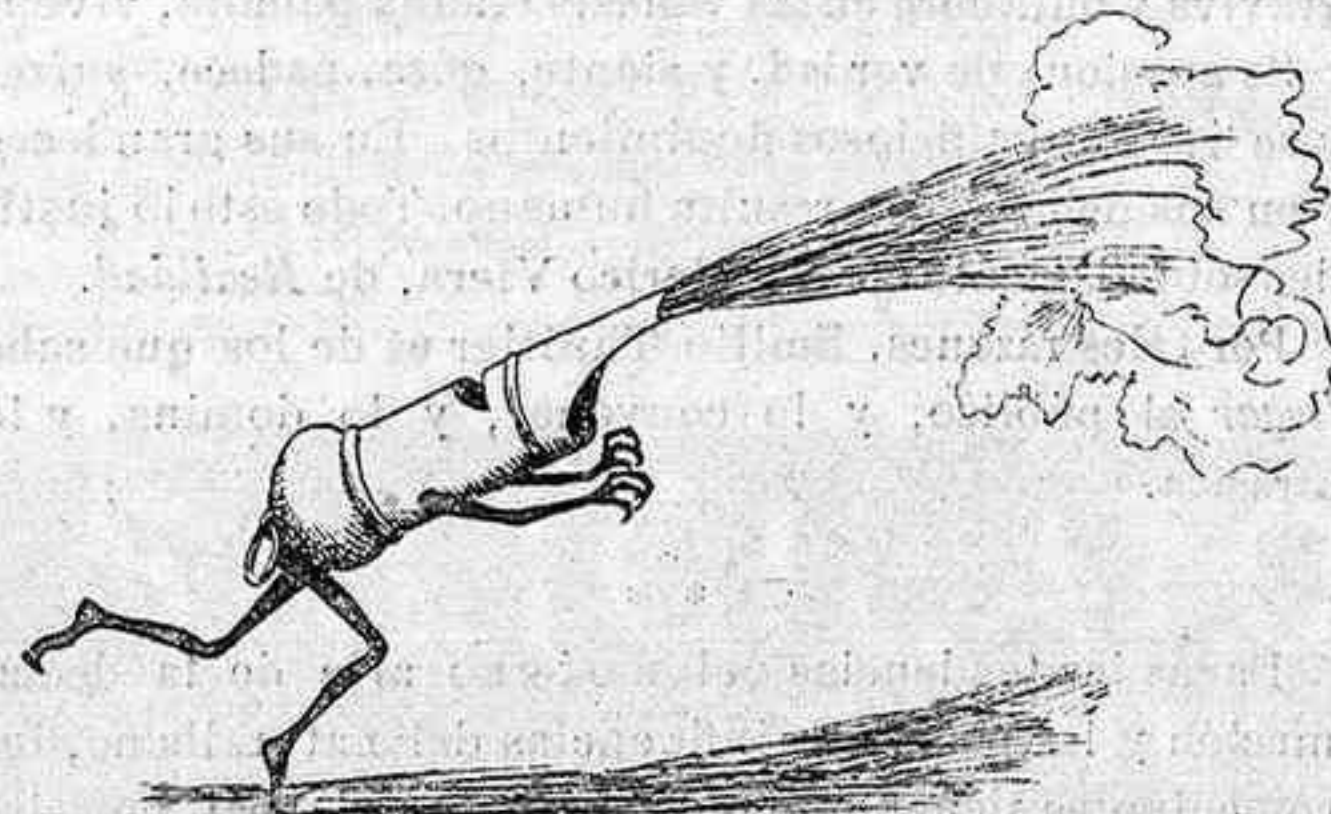
Este año le será dedicada á Moratín la genuflexión respetuosa con que Emilio Mario, al comenzar la temporada, saluda á los autores *que fueron*.

El público que acude á ver obras dramáticas para «deleitarse ó instruirse», no tendrá por ahora otro refugio que el elegante teatro de la calle del Príncipe, porque, si no mienten las noticias que han llegado hasta mí, en Diciembre, si acaso, habrá terminado Ramón Guerrero de *echar por tierra el Español*.

Mario, por lo visto, será el que disfrute, sin competencia, los sabrosos frutos del favor del público durante algunos meses.

Estuvo bien aconsejada la comisión de espectáculos de nuestro escandaloso Ayuntamiento al conceder á María Guerrero el usufructo del clásico *corral*.

Nadie le habría lavado, peinado y puesto de punta en



blanco, como lo hará el padre de la actriz empresaria. A más de ser este hombre emprendedor, ahora que puede ostentar orgulloso y envanecido el título de *restaurador material* de la escena española, tendrá que ver el teatro donde, Dios mediante, actuará *Mariita*, como dice el bueno de Ramón.

Por lo pronto, confieso que las modificaciones que está dispuesto á introducir en el local son juiciosas y bien entendidas. En el escenario y la sala todo va á ser elegante, cómodo y nuevo. Desaparecerá aquella melancolía, aquella luz taciturna, propia de un alumbrado deficiente; desaparecerán también las incómodas butacas, y el estrecho vestíbulo, y las decoraciones polvorientas, borrosas, con remiendos á la vista del público y chafarriños de Jalbo, y los muebles desvencijados, y los telones y forillos de los tiempos de Grimaldi.

María Guerrero era la única empresaria capaz de echar sobre sí la pesadumbre de animar con soplo de vida regeneradora el teatro Español, y Ramón, sólo Ramón, habría intentado levantar casi de cimiento un edificio ruinoso.

Blasco, Ricardo Morales, ó cualquiera otro empresario, hubiese cubierto desnudeces y tapado injurias del tiempo y de los años; pero cambiarlo de arriba á abajo, embelleciéndolo, esto ni siquiera se les habría ocurrido.

«Según cuentan las crónicas», en Enero próximo volverá á Madrid la señora Tubau. Esta noticia debe ponerse en cuarentena.

¿Conque no ha creído la actriz competidora de la Duse, que podía *defenderse* en los comienzos de la temporada, cuando regresan las gentes de sus excursiones veraniegas, y las señoras, particularmente, están ganosas de ostentar en las diversiones públicas, con las costosísimas galas adquiridas en París, los nuevos caprichos de la moda, y va á hacer su campaña artística *en la cuesta*, que dicen los cómicos, la cual vencen con dificultad todas las empresas?



MARÍA GUERRERO

Tengo para mí, y quisiera equivocarme, que este año la señora Tubau de Palencia y los artistas que le acompañan se pasearán por provincias, aquí aplaudidos, más allá tolerados, en alguna parte desatendidos, haciendo la vida errante de lo que no tiene asiento fijo ni rumbo determinado, y se mueve á impulsos de las circunstancias.

Y si llega á venir al teatro de la Princesa, estará en él lo que dure en los carteles la obra que estrene.

Me consta que tiene en cartera Ceferino Palencia varias traducciones, y una de ellas ha sido hecha del italiano por encargo suyo. Esta fué leída el año pasado, repartida, y hubo intentos de ensayarla; pero necesitaba la empresa un primer actor, y no dieron con él.

Como el arreglador de la obra apun'ada es amigo particular de la aplaudida actriz, es posible que ésta nos proporcione el gusto de aplaudirla, y nos imponga, en cambio, con voluntad soberana, el sacrificio de soportar su desigual y abigarrada compañía.

Es de lamentar que no se haya realizado la fusión de María Tubau y Emilio Mario. Habría sido de un resultado brillantísimo para el arte escénico.

Cuando los periódicos anunciaron que entre aquellos artistas se habían establecido corrientes de simpatías y



EMILIO MARIO

relaciones de buena inteligencia, yo lo celebré con verdadero gusto, porque es indudable que para la comedia no hay actriz que pueda compararse con María. Tiene

grandes defectos, lucha con la carencia de facultades; aquellos brazos, siempre en alto, y las manos abiertas y agitándose como dos abanicos, son irresistibles; pero es grandísimo su talento y posee intuición maravillosa para desentrañar un papel y crear un carácter.

La ausencia de María Guerrero se dejará sentir en la Comedia—¡ya lo creo!—y la sustitución por María Tubau, la tuve y la sigo teniendo por necesaria.

Pero ¡malditos periódicos! después de habernos anunciado la conciliación de María y Mario, ellos mismos se encargaron de decir que Emilio no había intentado nada en aquel sentido, ni era de su gusto la unión citada, y que todo ello eran voces que habían hecho correr los pavos.

**

La señorita Cobefias es la designada para ocupar en la Comedia el puesto de primera actriz.

Esta distinguida dama joven—porque no es otra cosa—se ha pasado la vida en compañías dramáticas dirigidas por Vico y Calvo, haciendo las obras del teatro antiguo, y tiene los vicios propios del género que ha cul-



MARÍA TUBAU

tivado. Su mayor defecto es el no saber decir con sencillez y naturalidad. Declama cantando, y desentona cuando los que con ella están en la escena, se limitan a hablar como Dios manda. Esto ya se vió cuando la desventurada unión de Vico y Mario, y en aquella *Comedia sin desenlace*, que lo tuvo desastroso para el autor.

Si el público, palpitante aún el recuerdo de María Guerrero, se da a hacer comparaciones, saldrá de ellas mal librada la señorita Cobefias, para la que no hay término medio, porque, ó resulta arrogante y severa, ó su *naturalidad* tiene timideces de sierva y rubores y pudibundeces de colegiala á la que dominan dueña y tutor.

Mariquita posee otra ventaja; su elegante manera de vestir, y su gallarda distinción.

Yo temo—como á un payo—á las actrices dramáticas vistiendo los trajes de la moderna indumentaria; y, si he de ser franco, diré que en este punto le temo á la generalidad de las comediantas españolas, porque... ¡tienen unas modistas!

Además, no las gusta gastarse el dinero en vestir con propiedad y buen gusto. Yo le he conocido á Balbina Valverde un mismo vestido durante once temporadas! Y Matilde Rodríguez tiene una bata que la usa desde que era pequeña.

Este año, la señora de Rubio tendrá que romper con sus tendencias económicas, porque está en Lara Rosario Pino, que es también de las *damas* que saben vestir. La flamenca *bailaora* de *Los lunes de El Imparcial*, la graciosa y salada paletilla de *Zaragüeta*, no aprovecha los trapos viejos para hacerse tunicas nuevas, y cuando llega la ocasión, sabe echar la casa por la ventana.

Aparte esto, es una actriz discreta, y sobre todo ¡tan bonita!

**

La buena suerte del Español me preocupa, y vuelvo á hablar de él.

Después de adornado y puesto como un pino de oro, será una gran decepción si el público no corresponde á los esfuerzos de la empresaria.

Y esto podría suceder.

La compañía es incompleta, y algunos de sus elementos se han gastado en esa misma escena en que ahora vuelven á aparecer.

Ricardo Calvo, por ejemplo, que es un actor concienzudo, estudioso y trabajador, no es ni puede ser un elemento de fuerza en la reconstitución, regeneración, rehabilitación, ó lo que sea, de nuestro clásico teatro.

Tampoco puede serlo Amato, después de haber pasado en Madrid completamente inadvertido.

Ruiz de Arana, que se decía contratado por la señorita Guerrero, ha sido reemplazado por el Sr. Carsi, un *gracioso* ya muy viejo y que se señala por su trabajo, burdo y caricaturesco.

Lo único nuevo que ofrecerá María Guerrero es la personalidad artística de Fernando Fontanals y esto, hoy por hoy, es poca cosa.

El aristocrático galán joven tiene buena figura, distinción, maneras corteses; viste con pulcra elegancia, pero nada más.

Si Ramón Guerrero, pensando con *amore* en la compañía, hubiese contratado á Rosario Pino, á Loreto Prado, á Ruiz de Arana y, sobre todo, á Emilio Thuiller, entonces, con esos ambientes de juventud, con esas bocanadas de frescura en la escena abandonada por los viejos actores, podría haberse hecho mucho de provecho. No fuera entonces labor parecida á la de peinar el caballo de bronce del arlequin de Venecia—que diría mi amigo Salvador Canals—la que se habría impuesto María Guerrero.

Sin Thuiller, ésta no hará nada útil, porque le falta su natural complemento.

Enamorándose ellos dos en la escena, convencen; pero enamorada María Guerrero de Calvo, desagrada, y enamorado Calvo de María Guerrero, da risa. En el teatro hay que sumarlos y reunirlos todos; hay que acompañar los sonidos y que armonizar las figuras, la luz, el decorado, los trajes, etc., etc., para que resulte lo que llamamos *conjunto*.

Por otra parte, Thuiller es un artista moderno. Los personajes que le he visto crear, tienen «luz en el cerebro, fuego en el corazón, nervios en el cuerpo, sangre viva y bullidora en las venas;» en una palabra, viven.

Se apasiona de verdad, y siente, goza, padece, sufre, y se ríe sin artificiosos fingimientos. En sus grandezas y en sus debilidades resulta humano. Todo esto lo justificó sobradamente en el Federico Viera, de *Realidad*.

Por tales razones, Emilio Thuiller es de los que sabe llegar al público, y lo convence, y lo domina, y lo arrastra.

**

Dadas las tendencias del moderno arte de la declamación y las poderosas influencias del naturalismo, los comediantes tienen que reproducir la vida real, prescindiendo en cuanto sea posible del convencionalismo.

Al presente hay que besar en la escena, y que hacer



EMILIO THUILLER

caricias, y que recibirlas, y que abrazar, y que entregarse en cuerpo y alma á todas las emociones propias y naturales del carácter que se interpreta.

Por esta consideraciones aseguraba una actriz del talento de la Duse, que en el teatro no podían, especialmente las mujeres, mantener ciertos escrúpulos, porque sin *despreocupación artística* no era posible conseguir la *verdad estética*.

Y esto es de todo en todo innegable.

La actriz que no piense de aquel modo, debe irse á su casa, ó pedir puesto en la meritoria cofradía de las *Herminitas de los pobres*.

La virtud no se pierde con el aliento ni con el tacto de los hombres.

Y si hay alguna naturaleza impresionable y nerviosa para quien no sean pasajeras y fugaces las impresiones de la escena, puede disponer de un supremo recurso: el de... *comprimirse*.

EL ABATE PIRACAS.

(Dibujos de F. Adelantado.)

FABLABURÍAS

GUERRITA ha declarado, en carta dirigida al director de *El Liberal*, que no ha estado en su ánimo, aquí ni en Salamanca, ofender al pueblo ó al público de Madrid, al cual tantos mimos debe el diestro cordobés.

La declaración de Rafael Guerra devuelve la tranquilidad á dos ó tres Estados.

Al de Córdoba, al de Madrid, y al Estado llano.

Se había iniciado, en esta tierra de la manolera, cierto movimiento de indignación culta contra el joven matador de toros.

El pueblo del Dos de Mayo nada decía referente al asunto.

Pero el pueblo del Botánico, sí.

Guerra confiesa en su carta-manifiesto al país, que nunca ha pensado en hablar del pueblo de Madrid, como supuso un *reporter* mal uniformado ó mal informado.

Estas declaraciones, y las de los aspirantes al trono de Francia, tranquilizarán á Europa.

A Guerra le salió también un Valerí de pantorrillas, que se extralimitó, como Valerí auténtico, en el cumplimiento de sus funciones.

¡Buen peso nos quita de encima esa protesta de Guerrita!

Ahora podemos pensar libremente en otros asuntos de política interior, también interesantes, aunque no tanto como las manifestaciones del torero cordobés.

Como la salida, accidental quizás, del duque de Tamames del gobierno civil de Madrid.

Ésta también devuelve la tranquilidad á varios círculos.

Hay quien hace votos por la vuelta del duque al gobierno, y quien echa votos á la idea de que vuelva el de Tamames á la vida pública.

La verdad en su lugar, y prescindiendo de exageraciones, es que no se advierte la ausencia del Gobernador.

Nos tenía acostumbrados su antecesor á tal actividad y á tan inagotable celo, que el duque no ha podido llenar el vacío que dejó D. Alberto.

Se oponen á ello las leyes físicas.

Y á propósito de vacíos: ¿qué profetizará Noherlesoom para esta quincena que viene?

Porque las profecías del sabio vallisoletano son utilísimas, entendidas al revés.

Esto es: ¿que anuncia Noherlesoom grandes fríos y perturbaciones atmosféricas?

Vistan ustedes de riguroso verano y no suspendan los baños, que van á perecer asfixiados hasta los gorriones municipales de Madrid.

¿Que pronostica calores fuertes y pertinaces?

Abrigarse; no hay más remedio, que se va á helar hasta el ministro de Marina.

Es lo que decía un autor eminente á un muchacho que quería ser cómico:

—Váyase usted todas las noches al teatro Español, yo le facilitaré la entrada; observe usted; estudie detenidamente á Pichichez.

—Está bien, respondió el voluntario de cómico.

—Sin perder movimiento, ni pormenores, ni maneras, ¿eh?

—Así lo haré.

Transcurrido algún tiempo, le preguntó el autor al aprendiz de comediante:

—¿Qué tal?

—Voy cogiéndole todo, respondió el mozo.

—Hombre, cogerle, no; yo no he dicho á usted que le coja el reloj, por ejemplo, ó que coja la nariz.

—Siempre está usted de buen humor, replicó el muchacho; digo que voy aprendiendo todas sus maneras.

BIBLIOGRAFIA

Reflejos de la vida militar, por el teniente coronel don Lino Otero Pimentel.

Desde hace algunos años nótase en los jefes y oficiales de infantería y caballería una señaladísima tendencia hacia los estudios profesionales y de amena literatura. Se hace extraño hoy que pasen algunos meses sin que aparezca un mero producto de madura reflexión y de provechosas vigili...

El tiempo que se malgastaba antes en el animado vals de la mesa del café, y se perdía en pueriles murmuraciones, se consume al presente en gabinetes de estudio, y háse despertado en el ejército una honrada ambición, tan digna de respeto como aquella de que habla la Ordenanza, la cual mueve á los hombres de armas á estudiar los varios é importantes problemas que tiene planteados el moderno arte de la guerra.

Mézclanse á estos estudios, como puntos de reposo para el fatigado espíritu, los puramente literarios; y de esta índole es el libro *Reflejos de la vida militar*, que hemos hojeado con gusto, y al cual, por falta de espacio, sólo dedicamos estas líneas.

Cópanse en el tomo citado escenas de la vida del soldado español, y en ellas, verdaderos cuadros de género; son de admirar la exactitud, la gracia y fina y perspicaz del que las reproduce.

Felicitemos sinceramente al Sr. Otero Pimentel por su libro, que la prensa ha recibido con unánimes y señaladas muestras de aprobación.

UN BUEN OLOR

Si cerca de ti me pongo, siempre aspiró con fruición cuando hueles á Jabón de los Principes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

SE VENDE

La *Historia de España* de La Fuente, edición de gran lujo, con encuadernación de pergamino. Precio: 175 pesetas.—Rosales, 10.

Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

D. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor despues de cada com da.

En Madrid, depósito al por Mayor : Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.



—¿Pues sabe usted lo que le digo? Que mi hijo no va á ser cura, y que cuatro años de latín es mucho latín y mucha... lata.

—Usted me avisará cuando esté seguro de remediarle completamente.

Llegó un día en que el aprendiz de artista dijo al escritor:

—Ya puedo decir que soy otro Pichichez.

—Bueno, respondió el autor; pues ahora haga usted todo lo contrario, y será usted una de las eminencias del arte en este siglo.

—¿Eh?

—Y si no puede usted arrancarse esas mafias y sobreponerse, al Viaducto en seguida, que está usted perdido.

Si lee estas cosas un senador, amigo mío, que quería consultar con Noherlesoom hasta el resultado de las elecciones de diputados provinciales, se indignará seguramente.

Es un creyente de verdad.

Y no lego, que tiene su instrucción particular algo hasta ó vasta, que él lo escribe con b.

Una de estas noches estuvo en el Circo de Parish á ver á las hermanas gemelas Vaidis, y entusiasmado con el espectáculo, preguntaba tartamudeando:

—¿Cuál de las dos es la gemela?

EDUARDO DEL PALACIO

EL HUMO DE MI CIGARRO

SONETO

Yo envidio lo que asciende y lo que vuela; lo que anima tendencias ideales; lo que va de las simas terrenales á las cumbres del cielo por que anhela.

Lo que indómito el mundo no encarela; lo que rompe las trabas materiales, cual tus blancas y azules espirales cruzando el éter sideral que riela.

Los perfumes, la música, el gemido, del amor el arrullo, las canciones... ¡Todos siguen la senda que has seguido!...

Yo cruzaré contigo esas regiones, si el Autor de la vida ha permitido humos en las humanas combustiones.

MATÍAS PASTOR



—A usted le han pedido su palabra de honor de que no se jurgase en su círculo.

—Hombre, yo no pongo mi honor á los pies de los caballos.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR:
La modestia más resalta en quien confiesa su falta.

ENRIQUE RUBIÑOS, IMPRESOR, SAN HERMENEGILDO, 32.

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos, pueden adquirir nuestros suscritores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina

Recomendados por la Real Academia de Medicina

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARRREAS; de los TÍFICOS de los VIEJOS, de los NIÑOS, COLE-RA, TÍFUS, DISENTERÍA, VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CATA-



RROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO, PÉ-ROXIS con ERUPTOS FÉTIDOS; REUMATISMO y AFECCIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR de las IMITACIONES

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada este agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres meses.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

Gran Moda. Revista quincenal de modas y labores. Se publica los días 1 y 15 de cada mes, con dos preciosos figurines en colores, más de 80 grabados en negro de Modas especiales y Labores con Abecedarios, más un gran pliego de patronos.

Número corriente en toda España: 50 céntimos; semestre: 6 ptas.; año: 12 ptas.

Admón.: **San Bernardo, 29, Madrid.**

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSE: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la *Perfumería Central de Agnel*, 16, Avenue de l'Opéra, París, y en las seis *Perfumerías sucursales* que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*.



Tos Opciones por los **ASMA y CATARRO** Reumas Neurálgias Cigarrillos del **POLVO ESPIC**, 2^a la Caja. Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20. MEDALLA DE ORO—FUERA DE CONCURSO.—Exigir esta firma sobre cada caja. Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

COMPañIA COLONIAL

chocolates especiales

Con este título la COMPañIA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos. 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la COMPañIA COLONIAL Mayor, 18 y Montera, 8.

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPELÉIQUE —

LA LECHE ANTEPELÉIQUE

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C^o B^o St-Denis, 16

MELILLA

Historia de la campaña de Africa de 1893-94: relación exacta y minuciosa de los hechos de cada uno de los cuerpos del ejército expedicionario, la plaza y el campo de Melilla. Las kabilas limítrofes; política española y política marroquí; descripciones interesantes, noticias inéditas, por Adolfo Llanos y Alearaz.

Precio: 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

Los pedidos á la imprenta de Regino Velasco, calle del Rubio, núm. 20, Madrid.

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN

ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinets especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPañIA

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

El Gran Descubrimiento del Siglo

EL ELÍXIR GODINEAU es el único remedio (sin peligro alguno) contra la Impotencia. Curación de los Anémicos, de los Extenuados, etc.

REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA

Administración del ELÍXIR GODINEAU en PARIS, 7, Rue Saint-Lazare. FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO Á QUIEN LO PIDA. El ELÍXIR GODINEAU se encuentra en Madrid: en Casa de los Sucesores de MORENO MIQUEL, Arrenal, 2; — Barcelona: SALVADOR ALSINA, Pasaje del Ordoño, 4; FORMIGUERA y C^o, Tallers, 22. en Zaragoza: Droguería C. GALINO (D. Jaime 1^o, N^o 10).